



**Algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias
relatadas por un grupo de niñas, niños y sus familias**

Janeth Arbeláez Ríos

Trabajo de investigación para optar al título de Licenciado en Pedagogía Infantil

Tutor

Paola Andrea Soto Ossa, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Infantil

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Arbeláez Ríos, Janeth, 2023)
Referencia	Arbeláez Ríos, J. (2023). <i>Algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niñas, niños y sus familias.</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Maribel Barreto Mesa.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi madre y hermano, quienes me han apoyado incansablemente y son mi motor para alcanzar mis metas.

Agradecimientos

A mi familia y amigas, quienes me han acompañado y apoyado en este camino y me entendieron en momentos de ausencia.

A mi tía Yamile Ríos, quien con su ejemplo me ha enseñado el significado de la constancia, la disciplina y el amor.

A mi asesora Paola Andrea Soto Ossa, porque gracias a sus enseñanzas, herramientas y acompañamiento pude culminar satisfactoriamente este proceso académico.

A mis compañeras Carolina Quiroz, Yoselin Herrera y Alejandra Arredondo, con quienes inicié esta aventura investigativa que nos ha dejado grandes enseñanzas.

A las niñas, los niños y las madres de familia que participaron en esta investigación, porque sus relatos me hicieron pensar mi oficio como maestra.

Tabla de Contenido

Introducción	9
1 Planteamiento del problema	11
2 Objetivos	15
2.1 Objetivo general	15
2.2 Objetivos específicos.....	15
3 Antecedentes	16
3.1 Marco legal y normativo sobre la obligatoriedad de la educación para la sexualidad en Colombia	16
3.2 La sexualidad infantil como una construcción	19
3.3 Sobre educación sexual	24
4 Marco teórico	26
4.1 Infancia.....	26
4.2 Sexualidad infantil.....	28
4.3 Educación y sexualidad.....	31
4.4 Familia.....	33
5 Metodología	35
5.1 Paradigma de investigación y tipo de estudio	35
5.2 Descripción del contexto y los participantes.....	37
5.3. Técnicas de generación del conocimiento.....	39
5.4 Estrategias de análisis de la información	41
5.5 Consideraciones éticas	41

6 Análisis y resultados.....	43
6.1 Infancia y sexualidad: concepciones que tienen un grupo de niñas/os acerca de la sexualidad infantil	43
6.2 La sexualidad infantil desde la mirada del adulto: concepciones de algunas madres de familia.....	57
6.3 Infancia, formación y sexualidad: disputas, conquistas y retos para el abordaje de la sexualidad infantil	66
7 Conclusiones	73
8 Recomendaciones.....	77
9 Referencias	79
10 Anexos.....	84

Listado de imágenes

Imagen 1. Dibujos sobre las prendas de vestir que utilizan los/as niños/as..... 47

Imagen 2. Dibujo de su cuerpo con algunas prendas de vestir de su preferencia. 49

Imagen 3. Dibujo sobre el nacimiento.. 51

Resumen

Este informe presenta los resultados de una investigación que buscó comprender algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niñas, niños y sus familias. La investigación se desarrolló con niñas y niños del grado primero de una Institución Educativa pública del municipio de Bello, con el propósito de derivar una serie de implicaciones que tiene el abordaje de este tema en la formación y ejercicio de docentes en el campo de la educación infantil. El estudio se realizó desde la perspectiva cualitativa por medio del estudio fenomenológico, y las principales técnicas para generar la información fueron los talleres reflexivos, las entrevistas semiestructuradas y la observación participante. Entre los principales hallazgos encontramos que la sexualidad continúa siendo un tema tabú y que se relaciona fundamentalmente con los aspectos biológicos, pero también se ve permeada por el discurso religioso tanto en los adultos como en las niñas y los niños.

Palabras clave: Sexualidad infantil, infancias, familias, educación, componentes de la sexualidad.

Abstract

This report presents the result of a research intended to understand some ways of the meaning childhood sexuality according to the experiences reported by a group of boys, girls and their families. The research was developed with girls and boys in the first grade of a public Educational Institution in the municipality of Bello, with the purpose of deriving a series of implications that the approach to this topic has in the training and practice of teachers in the field of early childhood education. The study was carried out from a qualitative perspective through the phenomenological study, and the main techniques to generate information were reflective workshops, semi-structured interviews and participant observation. Among the main findings we find that sexuality continues to be a taboo topic and that it is fundamentally related to biological aspects, but it is also permeated by religious discourse in both adults and children.

Keywords: Childhood sexuality, childhood, families, education, components of sexuality.

Introducción

Hablar sobre sexualidad infantil nos produce distintas emociones, sensaciones, inquietudes, incomodidades, dudas y temores, pues es un tema que históricamente se ha asociado con la etapa de la adolescencia o la adultez y pocas veces pensamos en abordarlo con las niñas y los niños. Los adultos -padres, madres y maestros- en ocasiones quedamos desubicados, perplejos y desconcertados frente a las manifestaciones y preguntas que tienen las niñas y los niños en relación con la sexualidad, por lo cual tomamos diferentes acciones en forma de respuesta que inevitablemente impactan e influyen en la vida de nuestras niñas y niños.

Esta investigación surge como una posibilidad para albergar preocupaciones e intereses vinculados con nuestra experiencia como maestras en formación en el marco de la Licenciatura en Pedagogía Infantil. De manera particular, pudimos identificar en algunos escenarios de la práctica pedagógica que el tema de la sexualidad sigue siendo un tabú, y en espacios como la casa, el barrio, el colegio u otros escenarios de socialización, hablar de este tema sigue siendo complejo para los adultos y más aún cuando hay menores de por medio. En este sentido, nos propusimos llevar adelante una investigación para comprender algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niños, niñas y sus familias, y derivar algunas implicaciones para el campo de la educación inicial.

A partir de esta apuesta investigativa hemos arribado a este informe que se compone por ocho capítulos. La primera parte presenta las bases que justifican esta investigación¹ y se

¹ Este texto comparte con el informe denominado *Infancia, formación y sexualidad: experiencias de un grupo de niños, niñas y sus familias en relación con la sexualidad infantil*, los apartados referidos al planteamiento del problema, los objetivos, los antecedentes de investigación, el diseño teórico y metodológico, en tanto ambos informes se construyeron en el marco del proyecto educación y sexualidad infantil. Es decir, este proyecto inició en equipo y luego se definió culminar de manera individual los apartados de resultados, conclusiones y recomendaciones.

compone de cinco capítulos: el planteamiento del problema, los objetivos, los antecedentes de investigación, el marco teórico y el diseño metodológico.

En relación con los antecedentes encontramos que desde el marco legal y normativo en Colombia, se consideraba que la sexualidad era un tema exclusivo de los hombres y los jóvenes, fue gracias a la Ley General de Educación que este tema se empezó a abordar en instituciones educativas y se dirigió a toda la población.

En el marco teórico propusimos cuatro categorías que abordan asuntos determinantes en esta investigación, estas son: infancia, sexualidad infantil, educación y sexualidad, y familia. La metodología utilizada fue la perspectiva cualitativa, pues nuestro interés consistió en explorar los modos de significar la sexualidad desde las experiencias singulares y subjetivas de quienes participaron en la investigación. Por medio del estudio fenomenológico nos adentramos en un contexto y desarrollamos la investigación a través de talleres reflexivos y entrevistas semiestructuradas, y lo que sucedió allí lo registramos de manera sistemática y reflexiva en el diario de campo, el cual se constituyó en un instrumento fundamental en este proceso.

La segunda parte reúne los resultados de la investigación organizados en tres capítulos, el primero aborda los tres apartados referidos a los resultados y hallazgos: 1) Los modos de significar la sexualidad a partir de la perspectiva de un grupo de niñas y niños. 2) La sexualidad desde la mirada del adulto, a partir de las voces de algunas madres. 3) Este apartado reúne las categorías infancia, educación y sexualidad, además da cuenta de algunas disputas, conquistas y retos en relación con el abordaje de la sexualidad infantil. Seguidamente, se presenta el capítulo de las conclusiones derivadas del estudio y, por último, abordamos algunas recomendaciones.

1 Planteamiento del problema

Históricamente ha prevalecido una idea de la sexualidad infantil asociada a la censura, la negación y la prohibición; el tema de la sexualidad se ha considerado como un asunto para abordar casi de manera exclusiva con adolescentes y adultos, pero insiste la pregunta por el abordaje de la sexualidad con las niñas y los niños. Hablar de sexualidad nos produce incomodidad, es como si este tema causara pena o se considerara como un asunto del que estuviera prohibido hablar. Esta experiencia la tuvimos nosotras tanto en la escuela como en el hogar, pues en estos espacios nos acompañaron preguntas, dudas, incertidumbres, censuras, miedos e ideas que se han ido transformando con el paso del tiempo.

La sexualidad se ha considerado un tema tabú tanto en los escenarios familiares como educativos, en ocasiones por pena, temor o porque se cree que no se sabe mucho acerca de este tema. Al respecto aparecen interrogantes tales como: ¿nuestras experiencias influyen en las ideas que tenemos acerca de la sexualidad?, ¿qué ideas tienen las niñas y los niños sobre la sexualidad?, ¿qué ideas tenemos los adultos?, ¿cómo pensamos las manifestaciones sexuales de las niñas y los niños? Se ha evidenciado con nuestros familiares, amigos y docentes la angustia y el temor que sienten para hablar con una niña y un niño acerca de la sexualidad, no saben qué decir, ni cómo decirlo y las preguntas que más insisten son ¿cómo y cuándo hablar sobre la sexualidad?, ¿quién es el responsable de ocuparse de este asunto?, ¿a quién le estamos delegando esta responsabilidad? Y ¿cuáles son los efectos de nuestras intervenciones -evasiones, omisiones, gestos- en la construcción subjetiva de las niñas y los niños?

En el séptimo semestre de la Licenciatura en Pedagogía Infantil algunas de nosotras tuvimos la posibilidad de desarrollar una intervención en una Institución Educativa de la ciudad de Medellín. Allí acompañamos el proyecto denominado *Educación para la sexualidad y la prevención de la drogadicción y otras adicciones para la construcción de ciudadanía*, y encontramos que las niñas y los niños de los grados preescolar, segundo y tercero nombraban las partes íntimas de distintas maneras. Además, en el momento en el que hablamos de este tema se escucharon susurros, risas y se observaron caras de asombro y miradas maliciosas entre compañeras y compañeros. Cuando se les pidió que nos dijeran cómo nombraban las partes íntimas de las mujeres y los hombres, se mostraron sonrojadas y sonrojados, y unos a otros se miraban como esperando que fueran “los de adelante” o los que más participaban quienes respondieran, y cuando alguna o alguno se arriesgaba los demás se reían y murmuraban entre ellos y ellas.

Esta diversidad en la forma de nombrar los genitales puede transmitir la idea de que existe algo “malo” o “extraño” y que no se debe hablar de este tema. Las formas de nombrar vienen de sus amigos, vecinos, primos y familia. Nos cuestiona la manera como se está abordando la sexualidad en la infancia ¿qué rol está asumiendo la familia, la escuela y los pares en el proceso de construcción de la sexualidad infantil?

La sexualidad es una construcción en la que interfiere un otro, unos otros -maestro/a, padre, madre, compañeros, personas de referencia, cultura, tecnologías digitales-. Como lo señala la profesora e investigadora María Paulina Mejía (2012), la sexualidad es una construcción de lenguaje que cada uno/a hace gracias a los intercambios que tiene con sus semejantes y en especial con las personas más significativas. Desde la infancia hasta la muerte nos acompañan unas preguntas que insisten, nos conmueven y resuenan: ¿Qué significa ser

mujer?, ¿qué significa ser hombre?, ¿de dónde venimos?, ¿con quién me identifico?, ¿qué quiero ser?, ¿qué me gusta?, ¿qué me disgusta?, y a partir de las experiencias que tenemos en la infancia realizamos elecciones (Mejía, 2012).

Lo que sucede en la infancia tiene efectos en la manera como vivimos la sexualidad a lo largo de nuestras vidas; las conversaciones que sostenemos con los adultos de referencia y los momentos vividos con ellas/os nos permiten hacernos a una idea del mundo que habitamos. ¿Qué hacemos con las preguntas de las niñas y los niños?, ¿cómo los acompañamos?, ¿cómo darle un lugar a lo que les preocupa?, ¿qué hacemos con las preguntas que insisten y desconciertan?, ¿qué hacemos con el “escándalo” que produce lo sexual?. En la construcción de la sexualidad influyen distintos factores como las vivencias tempranas con los otros/as, la intervención de las personas de referencia como padres, madres, docentes y cuidadores, quienes son los encargados de transmitir ideas, pensamientos, gestos y posturas a las niñas y niños (Mejía, 2012). Esto pone en evidencia la responsabilidad que tenemos los adultos frente al abordaje de la sexualidad en la infancia: ¿qué decimos?, ¿qué censuramos?, ¿qué conversamos?, ¿qué nos reservamos?

La sexualidad nos suscita muchos interrogantes, nos preocupa e inquieta, nada está totalmente dicho sobre este tema, ni tampoco existe un manual con asuntos establecidos y fijos frente a cómo se manifiesta la sexualidad. “La sexualidad como fuerza indeterminada, desorganizada, en el transcurso del desarrollo va tomando distintas configuraciones que se organizan a partir del encuentro con el otro y los otros de la cultura, y en ese sentido puede tomar diversas formas” (Aguirre et al, 2008, p. 24). Del mismo modo, Lara y Heras (2008) señalan que “Desde que nacemos hasta que morimos la sexualidad nos acompaña, ya que forma parte de nuestra propia esencia” (p. 3). La sexualidad infantil no es un “paquete cerrado” (p.

24), puede variar atendiendo a las experiencias de cada sujeto, cada quien vive su sexualidad de acuerdo a su cultura, sus gustos y vivencias.

Tal y como puede evidenciarse en los párrafos anteriores, la sexualidad se construye con otros y lejos está de reducirse exclusivamente a un asunto biológico. Además, en estas construcciones también tienen un lugar central las tecnologías digitales, ¿qué hacer frente al fenómeno de la sobreexposición de las niñas y los niños a los medios de comunicación?, ¿qué se hace con la información que circula a través de las tecnologías digitales?

Finalmente, insistimos que en la familia, la escuela y en distintos escenarios comenzamos a construir ciertas representaciones, a intercambiar ideas y a intentar encontrar respuestas frente a los interrogantes que aparecen desde los primeros años de vida en relación con la sexualidad: ¿por qué el cuerpo de la mujer y el hombre son diferentes?, ¿cómo llegan los bebés al mundo?, ¿puedo tener novia o novio? Esas representaciones que las niñas y los niños construyen sobre la sexualidad se ven permeadas por su contexto, por la cultura, por las ideas que sus madres, padres, familias o cuidadores les comparten, y además por las elecciones que cada persona hace a lo largo de su vida.

Cada familia, cada escuela, cada institución pública o privada habitada por las niñas y los niños ponen en evidencia una multiplicidad de posiciones con las que nos encontramos frente a las escenas sexuales infantiles (Aguirre et al, 2008). En este sentido, la pregunta que abordamos en esta investigación es: ¿Cuáles son los modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por algunas niñas, niños y sus familias?

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

Comprender algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por algunas niñas, niños y sus familias.

2.2 Objetivos específicos

- Identificar algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niñas, niños y sus familias.
- Describir algunas recurrencias que se encuentran entre las versiones ofrecidas por las niñas, niños y las familias.
- Derivar algunas implicaciones del abordaje de la sexualidad infantil para la formación y el ejercicio de educadoras y educadores en el campo de la Educación Infantil.

3 Antecedentes

Para la búsqueda de información que permitiera identificar investigaciones relacionadas con la sexualidad infantil, se realizó una exploración en bases de datos como Dialnet, Scielo, DOAJ, ERIC, el buscador de Google Académico y el repositorio digital de la Universidad de Antioquia. En este proceso de búsqueda se utilizaron principalmente las siguientes combinaciones de palabras: sexualidad infantil, infancia y sexualidad, niños, niñas y sexualidad, y familia y sexualidad infantil. A lo largo de esta exploración se descartaron textos que hacían referencia a la prevención del abuso sexual en tanto se abordaba la sexualidad fundamentalmente desde una perspectiva biológica; para los fines de esta investigación no se tomaron en cuenta estos textos pero no desconocemos la importancia de abordar este tema con las niñas y los niños

Este apartado se configuró a partir de los siguientes bloques que permiten ordenar la presentación de la información: marco legal y normativo sobre la obligatoriedad de la educación para la sexualidad en Colombia, la sexualidad infantil como construcción y la educación sexual.

3.1 Marco legal y normativo sobre la obligatoriedad de la educación para la sexualidad en Colombia

Los derechos de las niñas y los niños han sido una construcción histórica que ha sufrido grandes transformaciones. Los inicios se remontan al siglo XX cuando en muchos países no existían normas para la protección de la infancia, lo cual puso en evidencia la necesidad de crear acciones en pro del bienestar, protección y mejores condiciones para las niñas y los niños.

Algunos de los momentos más significativos en la historia relacionados con los derechos de las niñas y los niños comienzan en 1924 con la Declaración de Ginebra, esta declaración velaba porque las personas reconocieran que todas las niñas y los niños tenían derecho a: contar con los medios necesarios para su óptimo desarrollo, recibir ayuda cuando así lo requirieran, no ser explotados y acceder a la educación. Para el año 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas creó el Fondo Internacional de Emergencia para la Infancia (UNICEF), con el propósito de cuidar a todas las niñas y niños del mundo.

En el año 1959 se aprobó la Declaración de los Derechos del niño y allí se reconoció el derecho a la educación, al juego y a la salud. Para el año 1973 se estableció la edad mínima de 18 años para desempeñar trabajos que podrían poner en riesgo algunos aspectos de la vida de las personas como por ejemplo la salud y la moral. En 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la convención sobre los derechos del niño, hecho sumamente importante ya que fue en ese momento cuando se reconoció a las niñas y los niños como agentes sociales, políticos, económicos, civiles y culturales.

Estos son algunos de los hitos más importantes en la historia de los derechos de las niñas y los niños. Es un derecho de las mujeres y los hombres de todas las edades acceder a la educación y superar la falta de equidad y de oportunidades (MEN, 2008, p. 9). Es en este escenario en el que la formación en sexualidad tiene un lugar fundamental en la vida de las niñas y los niños; sin embargo, "en Colombia el tema de la educación sexual ha sido mitificado" (Balanta et. al, 2010, p. 10).

El Ministerio de Educación en su Proyecto Nacional de Educación Sexual planteó que:

Hasta hace pocos años en nuestro medio no se hablaba de educación sexual, los textos de anatomía, fisiología e higiene incluían algunas referencias a los órganos genitales y a la reproducción pero con destino exclusivo a los estudiantes de sexo masculino. A mediados de los años 60 se iniciaron en el país campañas educativas sobre algunos conocimientos de sexualidad y fue aquí cuando apareció la cátedra de comportamiento y salud en los grados 10 y 11 de media vocacional que ofrecía a los estudiantes una educación mínima sobre el comportamiento sexual (Balanta et. al, 2010, p. 10).

Este enunciado nos permite reconocer que la educación para la sexualidad ha profundizado las brechas de género, en tanto se dirigía exclusivamente a los hombres, además era clasificatoria porque se orientaba a un grupo etario determinado, ¿acaso la sexualidad es un tema exclusivo de los hombres y de los adolescentes?, ¿qué lugar tienen las mujeres, las niñas y los niños en esta formación?

En la Ley General de Educación ratificada en Colombia en el año 1994 a través de la Ley 115, se hace énfasis en que los establecimientos oficiales o privados que ofrezcan educación formal en los niveles de la educación preescolar, básica y media, deben cumplir obligatoriamente con la educación sexual, impartida en cada caso de acuerdo con las necesidades psíquicas, físicas y afectivas de los educandos según su edad (artículo 14). En Colombia, en el año 2003 a través de la Ley 823, se estableció en el artículo 6 que el Gobierno ejecutará acciones orientadas a mejorar e incrementar el acceso de las mujeres a los servicios de salud integral, inclusive de salud sexual y reproductiva y salud mental, durante todo el ciclo vital, en especial de las niñas y adolescentes. Asimismo, diseñará y ejecutará programas para dar información responsable de la capacidad reproductiva de la mujer, y para reducir las tasas

de morbilidad y mortalidad femenina relacionadas con la salud sexual y reproductiva, salud mental y discapacidad.

En el año 2006 a través de la Ley 1098, Código de la Infancia y la Adolescencia, se establece entre las obligaciones especiales del Sistema de Seguridad Social en Salud para asegurar el derecho a la salud de las niñas, los niños y los adolescentes, garantizar el acceso gratuito de los adolescentes a los servicios especializados de salud sexual y reproductiva (art. 46 n°7). Por su parte, en el año 2014 se aprobó la Política nacional de sexualidad, derechos sexuales y derechos reproductivos, un plan que define la sexualidad como una dimensión prioritaria para las acciones en salud pública y que contiene políticas, propuestas y líneas de acción sobre la sexualidad y la reproducción fundamentadas en la solidaridad, el bienestar y el desarrollo humano sostenible.

A pesar de la existencia de un marco normativo que promueve la formación en sexualidad para las niñas, niños y los adolescentes, existe una brecha entre las políticas y las acciones que se desarrollan en el contexto colombiano.

3.2 La sexualidad infantil como una construcción

Las niñas y los niños se preocupan por el enigma de la procedencia de los/as niños/as y por las diferencias entre los sexos, es común que los habiten preguntas en torno a la sexualidad, incluso “la precocidad intelectual y la precocidad sexual suelen estar asociadas” (Quintero, 1996, p. 92). Las niñas y los niños construyen teorías sexuales que están configuradas por explicaciones y ejemplos que elaboran a partir de la información que circula en los diferentes escenarios que habitan de manera cotidiana. Como lo señala Quintero (1996), la sexualidad es

el producto de una historia en la que se articula lo erógeno y lo fantasioso, lo individual y lo social, lo normativo y lo perverso, la ley y el deseo. Sin embargo,

la actitud habitual que el adulto adopta ante los insistentes interrogantes de los niños es la menos saludable; en la mayoría de los casos si no lo reprueba, le responde con una fábula, dando así lugar a que se configure el conflicto psíquico que deja como consecuencia la angustia, la represión y la culpa (p. 92).

De este modo, lo que dice Quintero (1996) nos lleva a pensar y a reflexionar sobre ¿Cuál es la posición que asumimos como adultos frente a los interrogantes que tienen las niñas y los niños en relación con la sexualidad?, ¿evasión, censura, omisión? El adulto es quien facilita “la sublimación de la pulsión del saber contribuyendo con ello al desarrollo intelectual del infante” (p. 91), de ahí la importancia de tomar posición frente a este tema porque tiene implicaciones profundas en la vida de las niñas y los niños.

A lo largo de la vida de las niñas y los niños surgen nuevas experiencias que le permiten construir y reconstruir la sexualidad desde distintos puntos de vista que adquiere con ayuda del contexto y de las personas que lo rodean. Al respecto, Bolívar (2010) plantea que las niñas y los niños también se describen en sus similitudes y diferencias relativas a composiciones familiares, niveles educativos de las madres y padres, y ocupaciones laborales; uso del tiempo libre, discurrir cotidiano en la institución escolar y el acceso a las TIC; lo que influye notablemente en sus actitudes y decisiones. Este autor aborda en su estudio las dimensiones de género y orientación sexual; desarrolla los conceptos de justificaciones morales a partir de los ideales de varios autores; señala que la sexualidad humana se comprende como una construcción histórico social, y reivindica la importancia de ofrecer una educación orientada a la diversidad sexual.

Una educación que incluya las distintas orientaciones sexuales: gays, lesbianas, bisexuales y heterosexuales, así como las diferentes identidades de género: transgénero, travestis, transexuales e intersexuales. Esto significa trascender la educación actual, reducida a lo heterosexual. En esta perspectiva, los educadores y educadoras no pueden pensar la educación sexual como dirigida tan sólo a la comprensión, por parte de los niños y niñas, de lo que ocurre a otras personas fuera de la escuela. Más que eso, la educación sexual en y para la diversidad tiene que orientarse a posibilitar la auto comprensión de lo que los niños y niñas sienten, desean y piensan sobre su propia sexualidad (p. 1021).

En esta misma línea, Fernández et al (2017) desarrollaron un trabajo que considera las expresiones y posiciones que construyen las niñas y los niños sobre la sexualidad. En la investigación se reconoce que la sexualidad tiene muchas caras y que las niñas y los niños poseen diferentes interpretaciones sobre ella, las cuales están relacionadas con la época y la cultura en la que estos habitan. Quirola y Jaramillo (2020) también señalan que la sexualidad se construye con los otros, aunque "La construcción de la sexualidad infantil se halla invisibilizada en la sociedad" (p. 53).

San Pelayo (2008) señala que la sexualidad "es parte indisoluble de la vida misma, de su creación, del devenir de hombres y mujeres como seres humanos sexuados" (p. 53). Es una construcción que trasciende el hecho reproductivo y se expresa en todas las dimensiones: individuo, pareja, familia y sociedad. De ahí la necesidad, como lo señala González (2020), de profundizar en la investigación de la sexualidad infantil desde una perspectiva integradora que aporte una base empírica para el desarrollo [de las niñas y los niños].

Roldán et al (2020) en su investigación, analizaron las concepciones de algunas niñas, niños y jóvenes en torno a la sexualidad en ocho municipios de Colombia, y se encontró que aunque desde el marco legal se plantea que se deben garantizar los derechos sexuales y reproductivos de las niñas, niños y jóvenes y que la sexualidad es un tema que debe ser abordado en todos los niveles de educación, sigue siendo un tabú el abordaje del mismo por diversos factores como: comprender la sexualidad desde una perspectiva exclusivamente biológica; habitar zonas rurales de difícil acceso en los que la información llega de manera tardía; o pertenecer a poblaciones que tienen escasos recursos.

Las concepciones sobre sexualidad que se derivaron de esta investigación evidencian que para las niñas y los niños sigue siendo vergonzoso hablar de sexualidad. Las relaciones más comunes con el término sexualidad son “hacer el amor”, tener contacto físico, o hacer cosas “malas”. Los discursos se centran en abordar la sexualidad como algo biológico a partir de connotaciones negativas, a su vez, se considera que es un asunto reservado de manera exclusiva para la adultez. Se encontró también una estrecha relación entre la sexualidad y los estereotipos de género; las niñas y los niños se centran en las preferencias del color rosado y azul, y en las actividades que son propias de ser mujer y ser hombre. Desde edades tempranas los sujetos construyen significados sobre la sexualidad a partir de los discursos de personas cercanas, sin embargo, la responsabilidad en el abordaje del tema no es exclusivo de las familias sino también de las escuelas, los medios de comunicación y todos los adultos cercanos a las niñas, niños y jóvenes. (Roldán et al, 2020)

Balanta et al (2010), reconocen la pluralidad de sentidos de la sexualidad, las investigadoras describen cinco dimensiones que se relacionan entre sí: dimensión emocional o relacional, dimensión social o de relaciones de género, dimensión trascendental o de relaciones

frente a sí mismo, dimensión racional o de relaciones de placer, y dimensión de lo físico o de reproducción. El abordaje de la sexualidad desde esta perspectiva muestra “que la educación sexual no es solo lo genital, lo ético y lo moral” (p. 56). No obstante, nos llaman la atención algunas de estas dimensiones, que a nuestro juicio presentan tensiones y contradicciones entre sí. Por ejemplo, ¿qué relación es posible establecer entre lo racional y las relaciones de placer?

Sosa, Ortiz y González (2020) desarrollaron una investigación que indaga sobre las formas particulares como las niñas y los niños perciben, procesan y responden a las ofertas de los medios sobre sexualidad y a la excesiva información que reciben generalmente sin mediación adulta. Se encontró que uno de los discursos que más domina en el tema de la sexualidad es el religioso, este discurso influye notoriamente en las concepciones que tienen las niñas y los niños frente a la sexualidad, es decir, en cómo la conciben o la comprenden. En la investigación se pudo hallar que la sexualidad en la mayoría de los casos es vista como algo “malo” o como “un pecado”; además, la pena o la vergüenza es la respuesta más común al abordar el tema de la sexualidad.

Por su parte, Cevallos y Jerves (2014) encontraron que madres y padres de familia poseen dos enfoques claramente marcados en cuanto a la sexualidad: el primero se refiere al aspecto biológico-higienista de la sexualidad, ya que este tema está centrado específicamente en la anatomía y cuidado del cuerpo, y el segundo se refiere al ámbito moralista, pues la sexualidad es concebida desde las normativas sexuales y valores establecidos socialmente; es considerada un tema tabú del que no se puede hablar de forma espontánea.

En la mayoría de estas investigaciones se insiste en la importancia de que las educadoras y los educadores nos hagamos cargo de acompañar a las niñas y a los niños, y nos ocupemos de

alojar lo nuevo y lo disruptivo en relación con la sexualidad. Se trata de escucharlos/as, generar intercambios entre ellos/as y disponernos a leer las situaciones cotidianas en las que aparece la pregunta por la sexualidad. También se insiste en que la sexualidad no sólo está ligada a la genitalidad, “sino que está forjada también por la mirada del otro, la ternura, el vínculo, el juego” (Aguirre et al, 2008, p. 130).

3.3 Sobre educación sexual

Algunas investigadoras como Galvis, Núñez y Zapata (2021) consideran que la sexualidad es educable. Ellas señalan como un asunto problemático que la familia haya descargado toda la responsabilidad de educar sobre la sexualidad en la escuela, puesto que muchos cuidadores y padres de familia se sienten poco capacitados para enseñarles a sus hijas e hijos acerca de este tema, y esperan que en las escuelas se creen espacios y/o proyectos relacionados con la educación sexual en primera infancia. Para minimizar esos temores, las autoras proponen varias estrategias de abordaje del tema, una de ellas es hablarlo por medio de la literatura infantil para tratar asuntos que escandalizan a los adultos, permitiendo así conocer y comprender las ideas y concepciones que tienen las niñas y los niños sobre este tema. En este sentido, la literatura se convierte en un mediador y permite articular narrativas e ilustraciones que al ser narradas por medio de una historia no causan tanto impacto.

En el ámbito internacional encontramos otra investigación que reivindica el lugar de la educación sexual. Ferfolja & Ullman (2021) desarrollaron un proyecto, con el objetivo de determinar las perspectivas de los padres sobre inclusión de contenido relacionado con la diversidad de género y sexualidad en el currículo escolar. Luego de la investigación, se destaca

la necesidad de generar espacios pedagógicos transformativos y con potencial tanto para los/as estudiantes como para sus familias, en los que se aborden las necesidades de estudiantes con diversidad de género. Para lograr esto, es fundamental que las maestras y los maestros estén capacitados/as en relación a la diversidad de género y sexualidad, en particular en torno a los jóvenes transgénero y género diverso.

Insistimos en que la niña y el niño son sujetos en construcción, su sexualidad está continuamente constituyéndose, y la escuela no es ajena a ese proceso.

Quizá el hecho de que la educación sexual se haya convertido en un tema obligatorio hable en parte de que estamos advertidos sobre cómo su desarrollo excede al ámbito de la familia. Pero probablemente caeríamos en una simplificación si de eso deducimos que la transmisión de contenidos sobre sexualidad es la vía que garantiza educación sexual (Aguirre et al, 2008, p. 126).

Para finalizar, resaltamos que la presente investigación se realizó debido a que el tema de la sexualidad es muy poco abordado en la infancia; con los antecedentes se pudo reafirmar que han sido pocas las investigaciones que han permitido visibilizar las voces de las niñas, niños y padres de familia referente a ese tema, por lo tanto, lo que se pretendía era escuchar y acoger esas singularidades, y aportar para que la sexualidad se aborde desde edades tempranas y no se considere como un tema tabú.

4 Marco teórico

La presente investigación se sustentó en cuatro categorías que nos permitieron pensar y explorar las relaciones entre sexualidad e infancia. La primera categoría la hemos denominado infancia, en este apartado intentamos dar respuesta a preguntas como ¿qué se entiende por infancia?, ¿cuáles son sus características? y ¿cómo esta idea de infancia se ha transformado con el paso del tiempo? En segundo lugar, hablamos de la sexualidad infantil, de sus características y dimensiones. En tercer lugar, abordamos la relación entre educación y sexualidad, la pregunta que nos acompañó en este apartado es ¿La sexualidad es educable? Para finalizar, hicimos referencia al papel que tiene la familia en la construcción de la sexualidad infantil, aquí la familia aparece representada más allá de los lazos de consanguinidad y se abordaron los diferentes tipos de familia que reconocemos en la contemporaneidad.

4.1 Infancia

A lo largo de la historia la categoría de infancia ha sufrido grandes cambios o transformaciones debido a los aportes de muchos investigadores que se han ocupado de pensar las infancias. Anteriormente no había una distinción entre lo que implicaba ser niña o niño y ser adulto, no existían actividades ni instituciones propias de la infancia, ni tampoco contábamos con profesionales destinados a trabajar con ellas y ellos. Fue a partir de los siglos XVI y XVII que se empezó a dar un reconocimiento de la especificidad de la infancia, en tanto las niñas y los niños requerían de cuidados y atenciones diferentes a las de los adultos. Hubo una separación de estos dos mundos, el del adulto y el de las niñas y los niños, y de esta manera se empezaron

a crear instituciones como la escuela para el cuidado, la crianza y la educación de los más pequeños.

Algunos autores como Runge (2008), y Frigerio y Diker (2008) reconocen que la infancia es el resultado de un proceso de construcción social, histórico y cultural en la cual se da una concepción adultocéntrica, es decir, el adulto es quien en la mayoría de los casos determina ¿qué es ser niña y niño? y ¿qué debe hacer? En efecto, la infancia es una posición que resulta de las intervenciones que hacen los adultos frente a las niñas y los niños.

La infancia, la adolescencia y la juventud constituyen entonces períodos de la vida cuya definición es resultado de un proceso de construcción social. Depende de los significados que se les asignen en cada cultura, en cada contexto sociocultural y en cada época histórica. No designan períodos que puedan definirse por su base biológica, sino que designan más bien períodos vitales que se definen por su base cultural (Frigerio y Diker, 2008, p. 18).

La infancia no se reduce a un asunto cronológico, en tanto es una construcción donde se incluyen otros factores como la cultura, la religión, las condiciones socioeconómicas. La edad solo puede indicarnos algunos cambios en el crecimiento corporal y psicológico de los infantes, más no es un determinante de todas las niñas y los niños en diferentes contextos o momentos históricos.

Los modos de comprender y transitar la infancia han cambiado y se han multiplicado, pasamos de ver a la niña y al niño como un ser igual al adulto para verlo como un ser inacabado y necesitado de orientación y cuidados. Aunque todos son niñas y niños, cada uno/a es singular

y transita una infancia distinta. Hoy existen unas “nuevas infancias” que le plantean retos y desafíos al adulto y que nos implica pensar otras maneras de vincularnos con ellos y ellas.

De acuerdo con Frigerio (2003), las construcciones teóricas sobre la infancia han dejado de “hablarnos”, es decir, “ya no nos dicen algo que nos permita expresar la complejidad de los escenarios” (p. 8). En consecuencia, el encuentro con las infancias nos exige hacer un trabajo intelectual, escucharles, darle “prioridad a la palabra, a la invención, a la reflexión que facilite una elaboración que obstaculice la repetición de lo mismo” (p. 13).

Los modos de existencia actuales hacen estallar cualquier categoría ordenadora de la infancia (Duschatzky, 2003). Por ejemplo, hoy muchas de las niñas y los niños pueden acceder con más facilidad a la información que circula a través de las tecnologías digitales, un asunto que antes no se consideraba posible. Hoy los más pequeños pueden elegir en el extenso mundo del consumo, operar aparatos tecnológicos avanzados e interactuar con otros/as, esto nos muestra que el acceso a la tecnología ha transformado las experiencias de las niñas y los niños y los modos de pensarlos/as. Lo anterior pone en evidencia que la sexualidad de las niñas y los niños con los que nos relacionamos, no siempre se somete a los códigos con los que solemos pensar la infancia.

4.2 Sexualidad infantil

Freud (1993) señaló que se cree que los niños carecen de pulsión sexual, “no apareciendo éste en ellos hasta la pubertad, con la madurez de los órganos sexuales. Es éste un grave error, de lamentables consecuencias” (p. 9). En ese entonces las palabras de Freud conmocionaron al mundo científico, pero hoy se constituye en una de las ideas que tenemos acerca de la infancia

y es que las niñas y los niños también tienen sexualidad -una sexualidad propia de la infancia- (Aguirre et al, 2008). ¿Qué caracteriza entonces a la sexualidad infantil?, ¿qué características la diferencian de la sexualidad adulta?

Recordemos que en otros momentos la sexualidad se ha considerado como un asunto exclusivamente biológico o reproductivo, sin embargo, hoy en día se puede evidenciar que la sexualidad no es un asunto que se agote en la biología ni en la genética. Tal y como lo señala Mejía (2012), la sexualidad tiene que ver con otras dimensiones que involucran el mundo de las representaciones y de los afectos.

La sexualidad infantil es una construcción que necesita del otro/a, de los otros/as, de la cultura para que el sujeto realice unas elecciones que van definiendo la mujer y el hombre que quiere ser, aquello que le erotiza, aquello que le hace sentir placer, la valoración que tiene por lo diferente, por su sexo y por el otro sexo, entre otros asuntos que se van construyendo a partir de lo que le transmite la sociedad a cada sujeto. De este modo, vemos la sexualidad como algo que se construye a lo largo de la vida y que está acompañada de preguntas de diversa índole (Mejía, 2012).

Las elecciones que un sujeto hace en su infancia pueden cambiar en otros momentos de la vida -durante la adolescencia o la adultez-, esto puede ocurrir porque las respuestas que se dan cuando se es niña o niño varían según las experiencias culturales, sociales, familiares, escolares, entre otras. Freud (1993) nos plantea que esas preguntas o las elecciones que se realizan en la infancia no siempre son recordadas en otros momentos de nuestras vidas, esto se da por una característica conocida como la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un anterior, por así decir, prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida

sexual. Es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual (p. 159).

Las tres características principales de la sexualidad infantil son: 1) la sexualidad infantil es autoerótica, es decir que aún no está dirigida a otra persona, sino que se satisface en el propio cuerpo. 2) La sexualidad infantil surge y se apuntala en la alimentación. 3) “Su meta o fin sexual se encuentra bajo el predominio de una zona erógena, que en esta primera etapa es la boca” (Aguirre et al, 2008, p. 19). Freud (1993) señala que las niñas y los niños a través del chupeteo y del descubrimiento de zonas erógenas -que tienen como fin alcanzar la meta sexual infantil y que “consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada para la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido” (p. 167)- descubren el placer y se satisfacen.

Finalmente, existen diversas formas de expresión de la sexualidad en el contexto social y cultural de cada sujeto, en esta investigación acogemos algunas de ellas que han sido abordadas por la profesora María Paulina Mejía (2012).

- La biología: se define como el conjunto de características, morfológicas, genéticas y fisiológicas que caracterizan a una persona como macho o hembra.
- Roles de género: son elecciones conscientes e inconscientes en las cuales el sujeto asume como propios rasgos y comportamientos del otro, los cuales tienen que ver con las ofertas que hace la cultura y los otros -educadores, medios, entre otros- relativas a qué es ser hombre y qué es ser mujer.
- Orientaciones sexuales: se trata de las elecciones que cada sujeto hace relativas a qué cuerpo provoca su deseo sexual -el de un hombre o el de la mujer-.

-
- Ética sexual: supone las regulaciones que admite cada persona para ponerle límites a sus modos de gozar.

4.3 Educación y sexualidad

¿Es posible educar la sexualidad?, ¿La sexualidad es curricularizable?, “¿Es posible pensar otro modo de tratar la sexualidad con los niños y entre los adultos que no sea bajo la forma de los contenidos curriculares?” (Aguirre et al, 2008, p. 123). Estos fueron algunos de los interrogantes que nos acompañaron a lo largo de una serie de conversaciones que sostuvimos sobre este tema. Teníamos diferentes posturas -algunas a favor y otras en contra de hablar de educación sexual-. Luego de reflexionar, conversar y de acompañarnos de algunos investigadores/as sobre el tema, consideramos que,

La sexualidad tiene siempre un punto inasible, imposible de ser capturado por el conocimiento, que incluso cuestiona insistentemente ese saber establecido, y desde allí nos interpela. Ese punto excede lo transmisible y nos abre al campo de la experiencia singular (Aguirre et al, 2008, p. 123).

La sexualidad es una experiencia subjetiva que no puede ser “reglada y ordenada [completamente]” (p. 123), pero sí puede ser acompañada y sostenida por los otros: familia y escuela, de ahí la importancia de acompañar a las niñas y los niños en los procesos de descubrimiento y formación en relación con la sexualidad. Los problemas y las preguntas que las niñas y los niños tienen en torno a la sexualidad no se resuelven cuando se les transmite información pero es fundamental acompañarlos/as en estas búsquedas y permitirles que conozcan sobre las diversas manifestaciones de la sexualidad: roles de género, orientación

sexual, lo biológico y la ética sexual, y sobre todo acompañarlos/as para que tomen posición frente a la información que circula a través de los medios de comunicación o que les comparten otras personas. No existe un manual sobre cómo vivimos la sexualidad, todos la vivimos de manera diferente, es una construcción a partir de la subjetividad de cada uno/a.

Un Documento Curricular único y claro garantizaría que todos los chicos tengan el mismo acceso a la educación sexual. Pero paradójicamente, dado que la realidad es tan compleja y múltiple, esa uniformidad en los contenidos puede llevar a que muchas situaciones y, por consiguiente, las preocupaciones de muchos niños, maestros, directivos, escuelas... no estén “contenidos” dentro de esos contenidos (Aguirre et al, 2008, p. 124).

La sexualidad es una cuestión enigmática, le da origen al deseo de saber y tiene que ver con el placer de preguntarse y con los modos singulares de cómo se interpretan los acontecimientos que le causan extrañeza e inquietud a la niña y al niño. Para hablar sobre sexualidad con las niñas y los niños es fundamental que estén dadas las condiciones: conexión, confianza, cercanía para acompañarlos en este proceso: “se acompaña a alguien al que no se quiere dejar solo, o porque uno-mismo no se quiere quedar sin compañía, y ese alguien eventualmente nos acompañará” (Cornu, 2017, p. 102) “Acompañar es entonces: caminar con, conversando” (p. 102).

Las maestras y los maestros somos los responsables de pensar la formación de las niñas y los niños en relación con la sexualidad. De acuerdo con Frigerio (2012)

Educar es estar interesado por formar parte de tramas complejas, relaciones con el mundo y con los saberes acerca de él (los ya disponibles y los a hallar); con otros sujetos,

llevar adelante un trabajo y tener conciencia de que no se trata de cualquier trabajo, que algo se juega para el otro, para la sociedad posible y para el mundo deseable, que excede a toda definición curricular, no cabe exactamente en ningún contenido y no se deja apresarse completamente en ninguna metodología (p. 22).

En consecuencia, estamos de acuerdo con la profesora Mejía (2012), cuando reconoce que la sexualidad es una construcción que cada ser humano hace gracias a los intercambios con semejantes y sobre todo con los seres más significativos, el sujeto se va dando respuesta a diversas preguntas que surgen desde muy temprana edad. Es por esto que consideramos que es necesario pensar, reflexionar y problematizar las relaciones entre educación y sexualidad, un asunto que va más allá de transmitir unos contenidos sobre el tema en cuestión.

4.4 Familia

Las niñas y los niños se ven inmersos/as en diversos contextos, los cuales de una u otra manera los/as permea. La familia es el primer escenario en el que los recién llegados son recibidos, allí encuentran a sus adultos de referencia y estos encuentros dejan una huella en sus vidas. Los primeros años de vida las niñas y los niños pasan la mayor parte del tiempo con sus familias antes de incursionar en el mundo escolar.

En esta investigación consideramos a las familias como grupos familiares que se definen como una construcción histórica. En este sentido, la familia no responde a una categoría universal y homogénea, sino que varía y cambia.

Si uno analiza la historia de la humanidad, encuentra que en distintas sociedades ha habido algo que uno puede llamar grupo *familiar*. Pero las características, las estructuras, la división de roles y de funciones dentro de cada grupo familiar han variado a lo largo

de la historia y son en el presente variadísimos. Hay familias de muchísimos tipos.
(Siede, 2007, p. 2)

Cuando hablamos de familia nos referimos a aquellas personas significativas para las niñas y los niños, por tanto, la idea de familia no se corresponde con un modelo de familia tradicional, sino que aloja otras configuraciones, por ejemplo, algunas están conformadas por abuelas, abuelos, tías, tíos, hermanos, padres, madres, entre otros. Nos apoyamos en Aparicio (2010) para señalar que "La presencia de otros miembros en la familia, sin ceñirnos estrictamente a padres e hijos, ha derivado en diversas maneras de concebir y experimentar el hecho familiar" (p. 62).

Las dinámicas familiares han cambiado y la familia actual es diferente, como lo plantea López (2015) "La familia de hoy: padres que trabajan, cuidadores, parejas separadas, familias recompuestas, hermanos, tíos, abuelos, niños, adolescentes y jóvenes formados en la era de la interconectividad y la tecnología" (p. 13).

La familia se constituye entonces en uno de los escenarios en los que se forma a las niñas y a los niños en relación con la sexualidad ¿Cómo acompañar a las niñas y a los niños en este proceso de formación sobre sexualidad? ¿Cómo mantener el vínculo con las familias, sin desconocer los encuentros y desencuentros que se presentan en esta relación?

5 Metodología

5.1 Paradigma de investigación y tipo de estudio

Teniendo en cuenta el carácter comprensivo de la pregunta de investigación que nos propusimos trabajar, este proyecto se abordó desde la perspectiva cualitativa, en tanto nuestro interés se centró en comprender algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niños, niñas y sus familias. Galeano (2004) nos recuerda que la investigación cualitativa busca comprender la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción, a partir de las lógicas de sus protagonistas, rescatando la singularidad y la particularidad de los procesos sociales.

Las investigaciones de corte cualitativo permiten a los/as investigadores/as establecer relaciones con los actores sociales y los contextos. “Su presencia, las actividades que desarrolla y las relaciones que establece tienen de alguna manera efectos en las situaciones que analiza” (Galeano, 2004, p. 24).

Los estudios cualitativos ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial, y en la interacción entre sujetos de la investigación; privilegian lo local, lo cotidiano y lo cultural para comprender la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para los propios actores, que son quienes viven y producen la realidad sociocultural (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 22).

Por medio de la investigación cualitativa fue posible conocer aquello que piensan y sienten los niños, niñas y sus familias en relación con la sexualidad. Hernández, Fernández y Baptista (2014) plantean que

Todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia, y mediante la investigación, debemos tratar de comprenderla en su contexto (p. 9).

Nos inclinamos entonces por la investigación cualitativa porque nuestro interés consistió en escuchar y acoger las singularidades de los niños, niñas y sus familias. Nos dispusimos a escucharles sin dejarnos llevar “acríticamente por los modelos que se proponen estelares únicos” (Frigerio, 2012, p. 92). Además, la perspectiva investigativa seleccionada nos permitió modificar y ajustar la propuesta inicial de acuerdo con las circunstancias, propósitos y hallazgos de la investigación.

Como estrategia de investigación cualitativa seleccionamos el estudio fenomenológico, a través del cual buscamos estudiar un fenómeno en un contexto específico. En nuestro caso, nos concentramos en aprender sobre las experiencias en relación con la sexualidad de un grupo de niños, niñas y sus familias. Elegimos el diseño fenomenológico porque “resulta esencial experimentar la realidad tal como otros la experimentan” (Álvarez- Gayou & Jurgenson, 2003, p. 25). En consecuencia, el investigador debe dejar de lado sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones y estar dispuesto a recibir las diferentes experiencias que el contexto le presente, así mismo, debe procurar que todas las realidades que lo confrontan sean valiosas para él sin dejar de lado ninguna por más compleja que le parezca. (Álvarez- Gayou & Jurgenson, 2003).

Esta elección metodológica nos permitió centrar nuestra atención en los modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niños, niñas y sus familias pertenecientes a una Institución Educativa pública del municipio de Bello.

5.2 Descripción del contexto y los participantes

La investigación se llevó a cabo en la Institución Educativa Marco Fidel Suárez de Bello, específicamente en la sede C en la que se forman niños y niñas de preescolar y del nivel de básica primaria. La institución a la que pertenece la sede se encuentra ubicada en el Barrio Nazareth del municipio de Bello, allí se cuenta con 26 grupos en la jornada de la mañana, 18 grupos en la jornada de la tarde y 2 grupos en la noche, para un total de 1.400 estudiantes del grado cero al grado once, quienes pertenecen a los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3. La Institución busca formar niños, niñas y adolescentes que respeten las diferencias, cuiden el medio ambiente y se proyecten para ingresar al mundo laboral y al ámbito de la educación superior.

En el estudio participaron treinta y nueve estudiantes, trece niñas y veintiséis niños, sus edades oscilan entre 6 y 8 años. Cinco estudiantes han sido diagnosticados, mientras que otros cinco se encuentran a la espera de que los psicólogos determinen su diagnóstico. Los niños y las niñas se encuentran cursando el grado primero y ha sido necesario proponer actividades de lectoescritura, orientación y matemáticas de manera constante para fortalecer el desarrollo de estas habilidades en cada uno de ellos/as, pues para algunos ha sido difícil adaptarse al grado primero y desarrollar la apuesta formativa.

Las niñas y los niños disfrutaban las actividades que se les proponen y se generan espacios de intercambio y de conversación con ellos y ellas. Algunos de los estudiantes provienen de otros lugares como Santander, La costa o Venezuela, una de las características del grupo es que la población es flotante, es decir, a veces el número de estudiantes aumenta y en otras ocasiones disminuye porque muchos niños y niñas regresan a sus lugares de origen.

Es frecuente que algunos niños y niñas presenten síntomas gripales, razón por la cual deben ausentarse varios días de la escuela y esto interfiere en los avances de los contenidos a nivel general. De otro lado, observamos que algunos/as se distraen con facilidad y se ocupan de asuntos que no tienen que ver con las actividades propuestas en las clases, dicen que están cansados, tienen sueño o pereza. Sin embargo, en general se observa disposición para trabajar y les gusta participar en actividades que les invite a moverse, jugar y crear.

El número de participantes no se estableció en términos de representación cuantitativa sino más bien pensando en poder desarrollar los talleres reflexivos con todos los niños y las niñas del grupo; sin embargo, optamos por entrevistar únicamente a seis niños/as para poder hacer un control de los datos.

La docente cooperadora ha trabajado en preescolar y en básica primaria, tiene 27 años de experiencia docente y ha tenido la oportunidad de oficiar como maestra en zonas rurales y urbanas, con la modalidad de escuela nueva y escuela graduada. Ha sido docente de distintos grupos y en diversas poblaciones, lo cual le ha permitido conocer sobre las diferentes culturas y reconocer algunas problemáticas de estos contextos. Por ejemplo, en una conversación que sostuvimos de manera informal con la maestra, nos relató que le llamaba la atención que en los lugares en los que tienen presencia los grupos armados, los niños y las niñas jugaran a manipular

armas o artefactos peligrosos; situaciones que nos muestran algunos de los desafíos educativos que tenemos en estos contextos.

La maestra ha tenido disponibilidad para abordar el tema de la sexualidad con los niños y las niñas, ella reconoce que la sexualidad emerge con mucha fuerza y que a veces descoloca a los adultos, aun así, sostiene que es fundamental trabajar este tema desde los primeros años de vida con los más pequeños.

5.3. Técnicas de generación del conocimiento

En función de los objetivos que nos propusimos en esta investigación se utilizaron tres estrategias para generar la información: los talleres reflexivos, la entrevista semiestructurada y la observación participante. Fernández et al. (2017) definen los talleres reflexivos “como una modalidad de trabajo grupal que busca, mediante el dispositivo de la palabra, la elaboración colectiva de planteamientos, propuestas, respuestas, preguntas e inquietudes sobre un tema subjetivo” (p. 62). A partir de los talleres reflexivos fue posible escuchar, conversar y desarrollar distintas actividades con los niños y las niñas.

Se diseñaron y desarrollaron seis talleres reflexivos a partir de las dimensiones lo biológico, la ética sexual, la orientación sexual y los roles de género. En cada intervención grupal se buscó mediante el dispositivo de la palabra, la elaboración colectiva de ideas sobre el tema de la sexualidad. Los talleres se planearon a partir de tres momentos: la bienvenida, el desarrollo de la actividad central y el momento de cierre. Todas las niñas y los niños participaron en los talleres y hubo momentos de conversaciones intensas y de intercambios valiosos entre los participantes. Sin embargo, se presentaron dificultades para escucharlos/as a todos/as porque

eran muchas niñas y niños. Durante los talleres registramos lo que allí observamos en un diario de campo, este instrumento resultó de mucho valor para la investigación porque se le dio lugar a lo inesperado, lo contingente, a las preguntas y se registraron y problematizaron situaciones singulares, pues como nos lo recuerda Mejía (2002), “el tallerista no puede hacer interpretaciones colectivas; la interpretación es un acto que se teje y construye de manera muy singular” (p. 1).

A través de la observación participante fue posible identificar gestos, miradas y posturas. Según Taylor y Bogdan (1984):

Los observadores participantes entran en el campo con la esperanza de establecer relaciones abiertas con los informantes. Se comportan de un modo tal que llegan a ser una parte no intrusiva de la escena, personas cuya posición los participantes dan por sobreentendida. Idealmente, los informantes olvidan que el observador se propone investigar (p. 1).

La entrevista semi estructurada también se acogió como otra de las estrategias para generar información. Según Fontana y Frey (2015) “la entrevista está vinculada inevitable e inextricablemente con rasgos contextuales, históricos y políticos” (p. 27). La entrevista semiestructurada se seleccionó como una posibilidad para conocer los modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por algunos niños, niñas y sus familias. La entrevista se define:

No solo como el intercambio de hacer preguntas y obtener respuestas, sino como un proceso colaborativo, donde la clave radica en la naturaleza activa de este proceso y que conduce a la creación de una historia de forma mutua y ligada a un contexto (p. 3).

En nuestro caso, realizamos una entrevista a seis niñas y niños del grado primero con preguntas abiertas, las cuales indagaban por asuntos referidos a la sexualidad infantil. (Ver anexo 1). Durante las entrevistas las niñas y niños fueron generosas/os con lo compartido y se dispusieron a conversar abiertamente con la maestra en formación. “La ventaja más obvia de entrevistar a un niño radica en que él es el experto (el único experto) en sus sentimientos, percepciones y pensamientos” (Smith et al, 2010, p. 56).

También se entrevistó a cuatro madres de familia (Ver anexo 2), con el propósito de conocer los sentidos que han construido en torno a la sexualidad. El tiempo de duración de las entrevistas fue determinado por los/as entrevistados/as. Las entrevistas fueron registradas mediante la grabación en un celular, posteriormente se transcribieron y se codificaron para hacer el respectivo análisis.

5.4 Estrategias de análisis de la información

El proceso de análisis de la información se realizó mediante la codificación de las entrevistas y de los diarios de campo. Este proceso nos implicó leer los datos y disponernos a aprender sobre aquello que los/as niños/as y sus familias nos compartieron. En este proceso se descubrieron “los conceptos, categorías, temas y patrones presentes en los datos, así como sus vínculos, a fin de otorgarles sentido, interpretarlos y explicarlos en función del planteamiento del problema” (Hernández et al, 2014, p. 418).

5.5 Consideraciones éticas

Durante el desarrollo de la investigación se tuvieron en cuenta un conjunto de consideraciones éticas, las cuales se definen como "las actuaciones a partir de las cuales los investigadores e investigadoras aplican los principios morales a un mundo concreto de la práctica" (Barreto, 2011, p. 643). Por ejemplo, al inicio de la investigación se les informó a los niños, las niñas y sus familias sobre qué se pretendía realizar, de qué manera y se hizo énfasis en que la participación en este proceso era voluntaria, a través de la firma de un consentimiento y de un asentimiento informado (Ver anexos 3 y 4). Ninguno de los participantes estuvo obligado a participar, y en cada encuentro con los/as niños/as se les insistió en el derecho que tenían de participar voluntariamente, responder solo aquello con lo que se sintieran cómodos y retirarse en el momento en el que lo desearan.

Durante el desarrollo de este proyecto de investigación intentamos suspender nuestros prejuicios para darle lugar a lo que tenían para decir los otros. Según Frigerio (2012), "anticipar cualquier respuesta significaría "encarnar un saber" que se volvería condenatorio" (p. 96). La apuesta consistió en descubrir y dejarnos enseñar por las niñas, los niños y sus familias.

Asimismo, se realizó un proceso de rendición de cuentas a partir del cual se dio a conocer a los participantes y a la institución los hallazgos derivados de la investigación "incluso mucho antes de presentar reportes a entidades financiadoras o comunidades académicas" (Barreto, 2011, p. 645). Esta comunicación favoreció el acceso a la información de manera transparente y clara.

6 Análisis y resultados

En este capítulo se presentan algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niñas, niños y sus familias. De la mano de los testimonios compartidos por las y los participantes, nos aproximamos en primer lugar a algunas de las concepciones que sobre sexualidad han construido las niñas y los niños; posteriormente se abordan las posiciones que tienen los adultos frente a la sexualidad -mencionadas por las y los participantes-, por último, se explora la relación entre infancia, educación y sexualidad a partir de los retos y los desafíos que nos representa el abordaje de la sexualidad infantil en el campo de la educación inicial.

Los tres apartados que componen este capítulo se derivaron del proceso de análisis de la información generada durante el desarrollo de la investigación; se construyó un sistema categorial que presenta en sus múltiples relaciones las categorías centrales, de primero, segundo y tercer orden, y aquellas transversales que se articulan con todas las anteriores (Galeano, 2004). Las dimensiones de la sexualidad: biología, ética sexual, orientación sexual y roles de género aparecen de manera transversal en cada uno de los apartados; se organizó la información bajo esta estructura para presentarla de manera ordenada pero algunos asuntos insisten, resuenan, se asocian y se repiten en distintos apartados, en tanto dan cuenta de los sentires e ideas que los niños, las niñas y sus familias han construido en torno a la sexualidad.

6.1 Infancia y sexualidad: concepciones que tienen un grupo de niñas y niños acerca de la sexualidad infantil

En este apartado se presentan algunas de las concepciones que tienen un grupo de niñas y niños frente a la sexualidad infantil, testimonios que fue posible reunir gracias a los talleres

reflexivos que se desarrollaron con ellas y ellos, en los que se abordaron actividades relacionadas con las dimensiones de la sexualidad. Los talleres reflexivos propiciaron espacios de intercambio a partir de preguntas, juegos, lectura de cuentos y distintas actividades que permitieron generar un ambiente de confianza y tranquilidad para que los y las participantes expresaran las ideas que tenían acerca de lo que significa ser novios, casarse, la intimidad de su cuerpo y demás asuntos de los que se habla en este apartado. Los talleres reflexivos y las entrevistas favorecieron la conversación, pues en un principio las/os estudiantes se mostraron un poco tímidos y reacios a hablar del tema. En este apartado se hace referencia a las cuatro dimensiones de la sexualidad de las que dieron cuenta las y los participantes en las conversaciones que se sostuvieron con ellas y ellos: *los roles de género, la biología, la ética sexual y la orientación sexual.*

El tema que más resonó en el marco de la investigación fue el de los roles de género, es decir, las diferencias entre lo que significa ser niña y niño, o mujer y hombre. Los participantes -a partir de sus experiencias- contaron sus juegos y actividades favoritas. Al respecto, se encontró que a la mayoría de los niños les gusta jugar con carros, videojuegos y transformers; mientras que las niñas prefieren jugar con muñecas o maquillaje. Uno de los niños entrevistados relata:

[Me gusta jugar un videojuego que se llama] medalla de honor -kraf-. Uno hace misiones, hace vueltas y también pegando. [Además me gusta jugar] Dogfight, eso es haciendo maromas en bicicleta y es casi como una carrera y se gana un muñeco. [Mis juguetes favoritos son] los transformers y (...) los carros [que funcionan] a control remoto.

En una de las actividades se les invitó a elegir los juguetes de su preferencia y a dar los argumentos de su elección. Las y los participantes seleccionaron los juguetes y hablaron sobre sus elecciones, incluso algunos describieron sus experiencias con estos:

- “[Elegí un carro, un peluche y unos legos] porque yo los tengo en mi casa. [No quise elegir la barbie o la muñeca porque] no me gustan las cosas de mujer, de hembra”.
- “[Elegí unos carros y un muñeco] porque nunca los he tenido, [no elegí la barbie o la muñeca] porque no me gustan”.
- Una de las niñas eligió una barbie y una muñeca porque le gustan, y no eligió los carros porque “son de niños y yo no soy un niño”.
- “[Elegiría las muñecas] porque no me importa si es de niño o de niña, solo importa que nosotros nos divirtamos”.
- “Elegiría un carro porque no me importa lo que me den, hay que agradecer las cosas que la gente nos dé. [Una niña puede jugar con carros y juegos de construcción] porque (...) las niñas son igual que los niños, no importa que puedan usar una cosa para hombre”.

Las versiones ofrecidas por los y las participantes hacen notar que la mayoría de las niñas y los niños consideran que las muñecas son juguetes para niñas y los carros para niños; mientras que unos pocos señalaron que ambos géneros pueden jugar con cualquier juguete.

Las niñas y los niños tienen un referente muy marcado de lo que hace un hombre y una mujer a partir de las experiencias que han tenido en sus hogares, es decir, algunos narraron que mientras el papá se va a trabajar, la mamá se queda en casa haciendo el oficio. Incluso algunos

señalaron que los hombres no participan en actividades relacionadas con el hogar por el hecho de ser hombres. Al respecto, un participante comparte este relato:

[Yo no me quiero parecer] a mi hermano Felipe (...) [de 20 años] porque a él solo le gusta que le sirvan la comida, él no se hace su propia comida y él solo es grosero conmigo y con mi hermana Sharit.

La mayoría de los y las participantes consideran que es necesaria la relación entre sexo biológico y género, en tanto señalan que las principales diferencias entre mujeres y hombres están marcadas a partir de lo biológico y de sus gustos por los juegos o los juguetes. Mientras que otros reconocen que no hay diferencias entre los géneros -respecto a lo que cada uno puede hacer-, y que tanto hombres como mujeres pueden trabajar en lo mismo. Uno de los niños expresó:

Las niñas (...) tienen diferentes partes íntimas que los hombres. [Su parte íntima] se llama vagina y la de nosotros se llama pene. A las niñas les gusta jugar con barbies y a los niños con carros de carreras, muñecos. [Yo creo que las mujeres pueden trabajar en lo mismo que los hombres].

Los niños y las niñas también señalaron que una de las diferencias que existe entre ambos géneros es la forma de vestir; en uno de los talleres reflexivos se les propuso nombrar las partes del cuerpo y conversar acerca del tipo de ropa que utiliza cada género, frente a esta solicitud compartieron los siguientes testimonios:

“[Las niñas] usamos vestidos y faldas, los niños usan pantalón. [Las mujeres pueden usar pantalón algunas veces] pero se ven más lindas con vestidos”. Otro participante agregó: “Profe, yo he visto que las mujeres se ponen jeans pero los hombres no se ponen vestidos. [Un overol] puede ser para los dos”. Luego, les formulamos esta pregunta “¿y será que en todas las partes del mundo nos vestimos igual?”, al respecto respondieron: “No, porque donde hace

mucho frío se ponen sacos y donde hace mucho calor se ponen gorras”. Un niño agregó: “Los hombres nos ponemos pantalonetas para ir a la playa o a la piscina, y las niñas se ponen vestido de baño”. Para una de las niñas el sombrero lo usan “las mujeres y los hombres, y en clima frío todos usan “chaquetas y guantes, ah y también bufandas”.

En uno de los talleres reflexivos se pudo evidenciar que la mayoría de las niñas hicieron vestidos y faldas al lado de sus cuerpos, mientras que los niños dibujaron pantalones o pantalonetas.



Imagen 1. Dibujos sobre las prendas de vestir que utilizan los/as niños/as. Estos dibujos los realizaron los participantes en uno de los talleres reflexivos.

De acuerdo con un conjunto de testimonios de las niñas y los niños, la forma de vestir influye en lo que para ellas y ellos se define como ser hombre o ser mujer, y a su vez determina la orientación sexual de las personas:

- “[Creo que no hay diferencias entre lo que hacen los niños y lo que hacen las niñas] porque [ambos pueden] jugar baloncesto o fútbol”.
- A los niños les gusta también ver películas de niñas y a las niñas ver películas de hombres. [En la forma de vestir si hay diferencias], porque si una mujer se viste de hombre se va a ver gay, si un hombre se viste como una mujer también se va a ver gay”. “[En los trabajos no hay diferencias].

Con respecto a las profesiones y oficios, se encontró que muchos de los niños se inclinan por profesiones como bomberos, astronautas, futbolistas y policías, y las niñas desean ser veterinarias, superheroínas o doctoras.

La familia, la escuela, los medios de comunicación y los diferentes contextos en los cuales están inmersos las niñas y los niños son determinantes en las construcciones que ellos y ellas hacen sobre sus roles de género, sus gustos o lo que aspiran ser o tener. Uno de los niños realizó un dibujo que sorprendió mucho porque en su cuerpo y en todo lo que representó, dibujó el símbolo \$\$\$, lo cual hace pensar en el tipo de discurso que tiene interiorizado en relación con el dinero y con las cosas materiales, que en su mayoría están asociadas al género masculino.

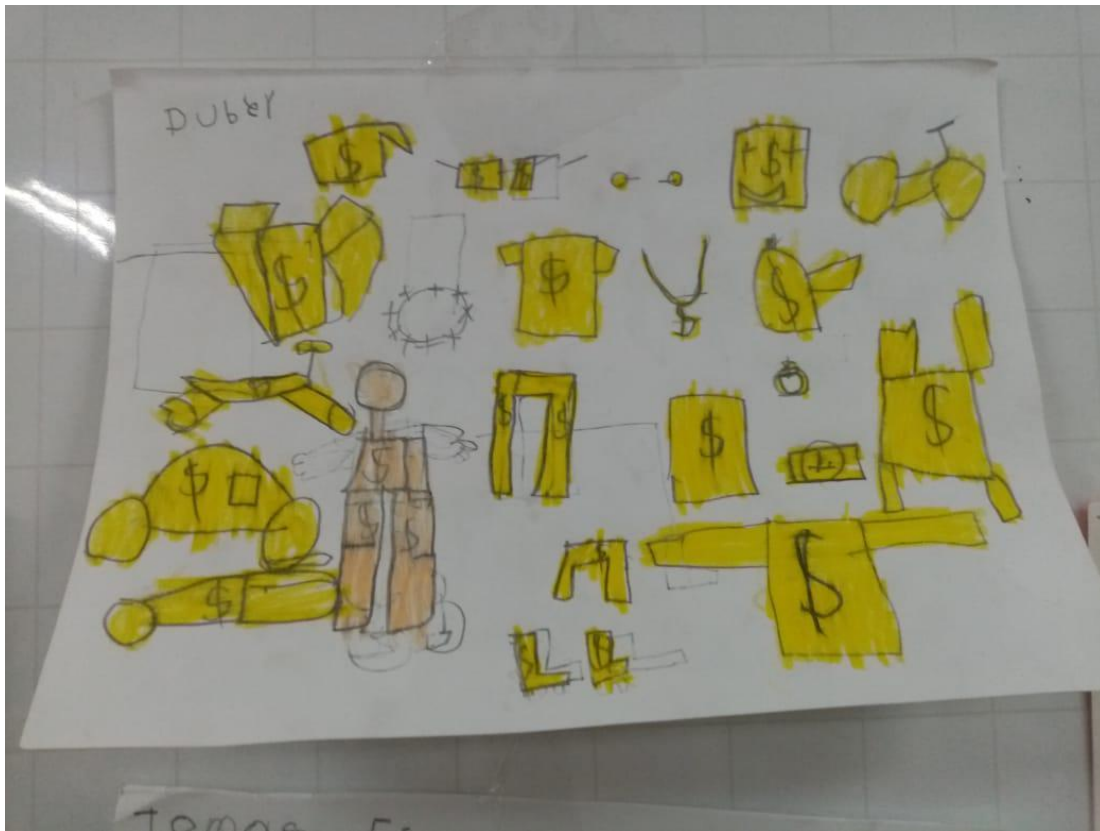


Imagen 2. Dibujo que realizó un participante de 7 años en el marco de uno de los talleres reflexivos. La indicación fue que dibujaran su cuerpo con algunas prendas de vestir de su preferencia.

Los argumentos del estudiante frente a su dibujo fueron:

Profe, yo me hice una camisa, un pantalón, una cadena, una gorra, una bicicleta, un bolso, una chaqueta, unas botas, un carro, una moto, una avioneta y unas gafas. Le hice este dibujo \$ porque significa plata, me gusta mucho la plata y quiero tener todo eso cuando esté grande.

Además, se identificaron algunos participantes que no desean parecerse a sus familiares más cercanos. “[No me quiero parecer a] mi abuelito porque le pega a mi abuelita en la noche, pero no le pega duro, sino que la pellizca porque a él no le gusta dormir con ella”. Otro participante agrega: “[mis personas favoritas son] mi prima y mi tía porque son muy amables

conmigo”. De otro lado, algunos de los entrevistados coinciden en que no se quieren parecer al papá porque “nunca me dio nada”, “porque él está en Bogotá y nunca me da algo y siempre me pega”.

El género femenino o masculino “es el resultado de las vivencias y de los sentimientos más profundamente enraizados de una persona” (Álvarez et al, 2022, p. 110). Al parecer, la mayoría de este grupo de niños y niñas consideran que los roles de género deben coincidir con el sexo biológico con el que fueron inscriptos al nacer. Sus testimonios, sus experiencias de juego y las relaciones que han tejido con otros muestran que en su mayoría encuentran un vínculo cercano entre estas dos dimensiones de la sexualidad. ¿Cómo transmitirles que el factor biológico o el sexo de una persona no condiciona ni su género, ni su orientación sexual?

La dimensión biológica también se trabajó desde aspectos como el nacimiento y el reconocimiento de las partes del cuerpo. En los testimonios ofrecidos por los niños y las niñas se encontró que han construido distintas nociones sobre el nacimiento y que describen, reconocen y nombran las partes íntimas de manera adecuada.

Frente a la pregunta que se les formuló sobre ¿cómo nacemos los seres humanos?, los y las participantes señalaron:

- “En una bolsita, en la barriga de nuestra mamá”.
- “De la barriga de nuestra mamá. [Llegan a la barriga porque] el papá tiene unas semillas, entonces se las da a la mamá y así tienen el bebé”.
- “[Los seres humanos] se reproducen y a la mamá le duele cuando tiene [el bebé]”.

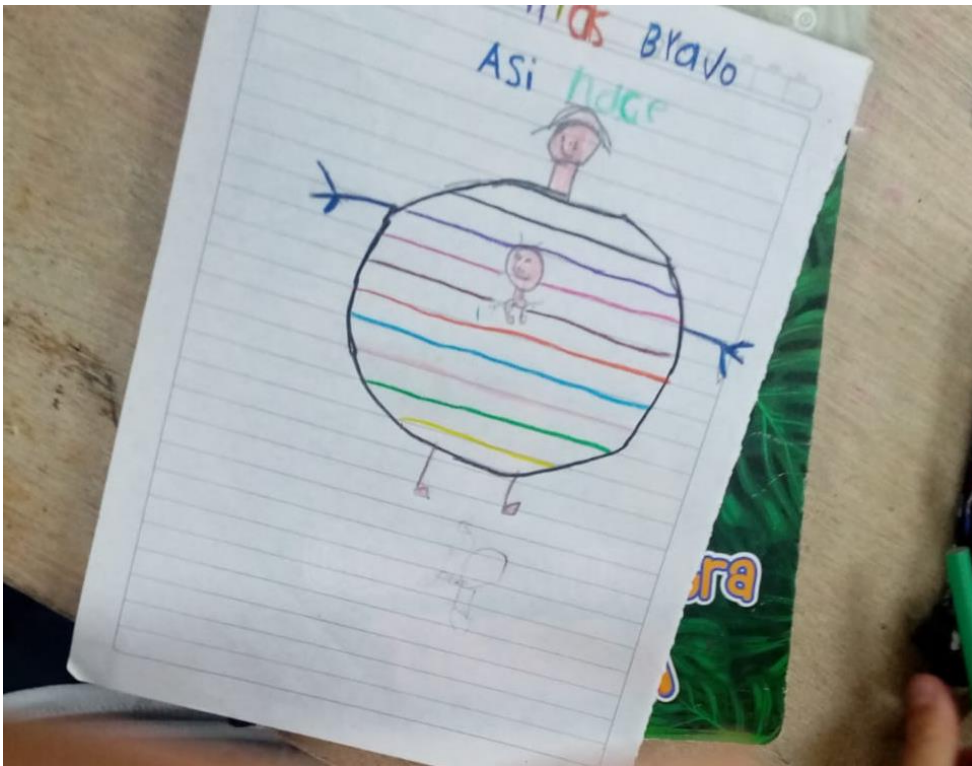


Imagen 3. Dibujo que realizó un participante de 6 años en el marco de uno de los talleres reflexivos. El tema abordado era el nacimiento.

Las niñas y los niños construyen teorías sexuales que están configuradas por explicaciones y ejemplos que elaboran a partir de la información que circula en los diferentes escenarios que habitan de manera cotidiana (Quintero, 1996).

Se pudo identificar además que las niñas y los niños tienen una buena relación con sus cuerpos, es decir, emiten más comentarios positivos que negativos frente a sus cuerpos y reconocen con facilidad sus cualidades. Los participantes expresan:

- “De mi cuerpo [me gusta] el pelo y la actitud. [Lo que no me gusta es] no ser tan atractiva, tampoco tan juguetona”.
- “[Me gustan] las partes íntimas porque uno puede hacer las cosas que uno necesita. [Me gustan mis] ojos porque puedo estudiar”.

-
- “[Me gustan] mis piernas porque puedo correr, [no me gustan] las rodillas porque son lo más duro y es donde más me aporreo”.
 - “[Me gustan] las manos, las piernas y el corazón, ah y el cerebro. [No me gusta] la barriga porque eso hace que uno vomite”.

¿Cuáles son las ideas que tiene sobre cuerpo?, ¿Cuáles son las relaciones que han tejido con su cuerpo?

En relación con la ética sexual, se encontró que muchos de los estudiantes reconocen que el cuerpo debe ser cuidado y respetado, a partir de las lecturas y las actividades los niños y las niñas trabajaron asuntos relacionados con el cuidado y el respeto del propio cuerpo y el de los demás. En la entrevista se conversó a partir del siguiente caso: Si uno de tus amigos te cuenta que un adulto lo hizo sentir mal porque le toca su cuerpo sin permiso, le dice palabras feas, le hace invitaciones a lugares secretos, le ofrece regalos a cambio y le dice que todo deber ser un secreto, ¿tú qué le dirías a ese amigo?, esto comentaron algunas/os de las/os participantes:

- “[Yo le diría a mi amigo] que es algo malo porque hay cosas que uno no debe hacer (...) [Le diría también] que ver y no tocar se llama respetar, y que le cuente a la mamá”.
- “Que no haga nada, sino que corra o vaya a su casa y se quede encerrado hasta que ese hombre se vaya, o si hay un adulto -que le diga- que un hombre lo quiere secuestrar”.
- (...) “No se debe ser amigo de él y debe buscar ayuda con la profe o llamar a la policía”.
- “Yo le digo: amigo yo tengo una familia y no me dicen nada feo, espérame aquí que voy a buscar ayuda”.

-
- “Que le dijera a la mamá o al papá porque eso es tan malo que se lo pueden robar”.

Una de las estudiantes compartió con todo el grupo una historia relacionada con la ética sexual, y vimos que la mayoría de niñas y niños reconocen que hay secretos que no se deben guardar y que se deben compartir con un adulto, así lo comenta la participante en un taller reflexivo y a partir de su intervención se generan una serie de intercambios entre los demás participantes:

Yo no guardaría [el secreto] porque es algo malo y le contaría a la profesora, porque esa persona (...) nos quiere robar o hacer algo”. Otro de los participantes manifestó “[Yo tampoco guardaría el secreto porque] sería algo malo, aunque sea mi tía, mi mamá o mi abuelo tengo que contar”. Continúa otra de las niñas, “una vez mi tía estaba con un amigo y mi abuela no la dejaba estar con ese amigo porque estaba muy chiquita, apenas tenía 13. Él le dio un beso en la boca, ella me dijo que le guardara el secreto y [que] me compraba un helado y nunca me lo compró, por eso yo le dije el secreto a mi abuela.

Este tema de la ética sexual se puede abordar desde los primeros años, ya que, como se evidenció en las intervenciones de las niñas y los niños, ellas/os son conscientes de que hay situaciones y acciones que pueden poner en riesgo su bienestar, su salud o su tranquilidad, por lo tanto, debemos saber cuándo acceder y cuando no a las diferentes propuestas que el mundo y quienes nos rodean ofrecen. Además, es necesario que los infantes al identificar situaciones incómodas o molestas, sepan a dónde y a quién acudir, dado que como ellas/os muy bien lo expresaron, casi siempre piden ayuda a un adulto, pero es muy importante que ese adulto le genere confianza y seguridad al niño y así poder evitar posibles situaciones más complejas.

En cuanto a la dimensión orientación sexual, se evidenció que los participantes tienen una idea de la sexualidad en relación con la religión y nombran constantemente a Dios para referirse a lo “correcto o incorrecto”. En los talleres reflexivos conversamos y abordamos la diversidad de familias que existen hoy en día; sin embargo, para las niñas y los niños es complejo tener una visión diferente a la que conocen y es la de la familia nuclear. En una de las actividades un participante comentó:

[Yo he visto familias donde hay dos papás] porque mi mamá tiene los hijos con diferentes papás. [Las familias que deciden no tener hijos] (...) podrían ser felices si algún día deciden tener un hijo, que sería una bendición de Dios.

El niño habla a partir de su experiencia y refiere que su madre tiene los hijos con diferentes papás, pero no aloja la posibilidad de que una familia esté conformada por dos papás hombres, o dos mamás mujeres.

En relación con la diversidad sexual, las y los participantes mostraron un fuerte rechazo a la población de gays o lesbianas, incluso algunos afirmaron que no quisieran parecerse a aquellas personas cuya orientación sexual es homosexual, así hagan parte de su familia. Un niño afirma: “[No me quiero parecer a ninguno de mis tres tíos porque] uno es gay, otro me pega y otro me regaña mucho. [No quiero parecerme al tío que es gay porque] le gustan los hombres y no me gusta”. Otro participante expresa: “hombres y mujeres [se pueden amar y ser pareja, pero dos hombres no pueden ser novios] y dos mujeres peor. Sé que hay gente gay pero no está bien eso”. Otro comenta: “[Yo creo que dos mujeres no se pueden enamorar] porque las mujeres (se queda pensando y se ríe), aunque hay mujeres que son lesbianas, pero (vuelve a pensar por un momento) pues sí, también”. En esta misma línea encontramos otros dos testimonios: “[Dos mujeres no se pueden enamorar] porque serían gays. [Dos hombres tampoco], no me gusta. [Las personas gays] no pueden tener hijos y no se pueden casar”.

[Dos hombres o dos mujeres no se pueden enamorar] porque serían gays. [Eso] no está bien porque a Dios no le gusta que ninguno se tatúe, (...) fume, (...) tome (...) [o] sea gay. Al único que le gusta es al diablo porque él hace todo malo, él hace que nos enfermemos, (...) fumemos, (...) tomemos, él hace que seamos gays.

Las respuestas de las y los participantes se concentran en considerar las orientaciones sexuales hegemónicas y en rechazar las orientaciones sexuales no hegemónicas. Al respecto, Ramos (2017) señala que:

La escuela funciona como dispositivo normalizador. Nuestra sociedad, capitalista y patriarcal, necesita una determinada y única manera de relación sexual que asegure la reproducción de la especie (por eso heterosexual) y también la reproducción de su ordenamiento (por eso el androcentrismo) [...] El modo que la sociedad tiene de controlar y de asegurarse que la norma de la heterosexualidad obligatoria se cumpla -y a su vez sobrevalorarla- es la homo/lesbofobia (p. 120-121).

En cuanto a las relaciones de pareja, se presentaron algunos momentos espontáneos e inesperados en los que las y los participantes compartieron sus posiciones frente a este asunto:

Profe, es que Santiago le está diciendo a Violeta “amor” y eso no está bien, eso es malo porque los niños no pueden ser novios. Violeta le dijo a Santiago papasito, no le puede decir papasito porque eso es una cosa mala porque ella apenas tiene seis años.

En medio de una actividad un estudiante expresa:

Profe, es que una niña me está mandando cartas con corazones y a mí no me gusta eso, (...) no me gusta que me estén molestando en el colegio. A mí no me gusta tener novia, (...) solo me gusta el estudio.

Frente a la pregunta: ¿qué hace que dos personas se enamoren y tengan una relación de pareja?, las y los estudiantes afirmaron que:

-
- “[Siempre son amigos, pero se tocan de la mano y se enamoran. [Son pareja] porque se pueden casar, (...) tener hijos”.
 - [Dos personas se enamoran] dándole algo bonito, ¿no? (se queda mirándome como esperando aprobación), porque pueden tener un hijo y pueden tener algo bonito (...). Cuando son más grandes ve un primer amor de amistad y después cuando crecen le traen regalos y flores, y así se enamoran y después le traen chocolates y le dan un anillo, [y el anillo significa que van a casarse]
 - [Si dos personas se enamoran] no pasa nada, es lo único que ellos hacen, (...) [pero] los pequeños (...) [no pueden] tener novio, por ejemplo, yo con Matías no puedo porque él está muy pequeño y yo también, pero Matías quiere ser mi novio y yo no lo dejo.

Otro participante agrega: “Uno no se puede enamorar de los niños pequeños, como los grandes se enamoran (...) No se puede porque yo soy pequeña y Tomás está más pequeño que yo”

Las diferentes dimensiones abordadas en este capítulo revelan de manera profunda las concepciones de la sexualidad infantil a partir de las experiencias, vivencias y las relaciones que las niñas y los niños establecen con las personas que los rodean y los contextos que habitan. La dimensión que más arrojó resultados fue la de roles de género. Aquí, ellas y ellos se permitieron hablar libremente sobre lo que es propio del género femenino y masculino, a partir de asuntos como las maneras de vestir, las actividades y trabajos. Se pudo notar como para las niñas y los niños existe una relación muy marcada entre lo biológico y el género, por ejemplo, al definir al hombre y a la mujer desde su órgano reproductor. Esto permite confirmar como la sexualidad sigue teniendo una mirada más desde lo biológico que desde otras dimensiones.

Por último, se insiste en que fue significativo e importante escuchar cómo las niñas y los niños relataban sus rutinas, gustos, sentires; que sin lugar a dudas son determinantes en la construcción de la sexualidad y que dieron cuenta de cómo ellos conciben este tema.

6.2 La sexualidad infantil desde la mirada del adulto: concepciones de algunas madres de familia

Este apartado describe algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por los adultos más cercanos a las niñas y a los niños participantes de este estudio. En consecuencia, se da cuenta de los testimonios que las madres compartieron a partir de las entrevistas semi estructuradas. Estas entrevistas permitieron entablar un diálogo significativo con las madres de familia y conocer las ideas y sentires de ellas frente a la sexualidad, además del manejo que le dan a este tema con los más pequeños.

Este grupo de madres reconoce que para ellas se ha constituido en un reto hablar con sus hijos e hijas sobre el tema de la sexualidad, debido a que muchas veces no encuentran las palabras o la forma indicada para resolver los interrogantes que van apareciendo, o en ocasiones sienten que no pueden estar de lleno en la crianza y cuidado de sus hijos/as y que algunos asuntos quedan a la deriva. En uno de los relatos nos cuentan que:

El principal reto [a la hora de hablar sobre sexualidad con los niños] es saberlos guiar, saber buscar las palabras (...) adecuadas para (...) informales a ellas: a mis hijas, sobrinas [y] primas lo que se debe de hacer, todo lo que es del tema, a lo que se deben enfrentar, lo que pueden escuchar (...) Saber cómo comunicar eso que está entre nosotros.

Otra de las madres de familia compartió su experiencia en relación con la sexualidad, nos cuenta que quedó embarazada a muy temprana edad porque -según ella- no contó con la

suficiente información y el acompañamiento de parte de su familia. Este caso se repitió años después con su hija, quien a temprana edad también quedó en embarazo

Mi hija la mayor (...) desde muy pequeña vive con el papá y entonces por eso no le pude hablar de sexualidad, pero yo le aseguro, le garantizo que donde ella hubiera estado conmigo no hubiera quedado en embarazo tan joven porque al menos yo ya sé un poco sobre sexualidad (...) Soy mamá entonces le hubiera podido hablar a ella, pero vea apenas con 13 años y ya tiene un bebé, imagínese una niña cuidando a otra niña.

Se lee en el testimonio a una madre que tiene cierta nostalgia porque su hija da a luz a una bebé a temprana edad, a su vez, aparece una madre que se desresponsabiliza y señala que no le fue posible intervenir en el destino de su hija porque no vivían juntas. Este relato conlleva a la pregunta ¿estas mujeres -adolescentes- quedaron embarazadas a partir de su deseo o por la ignorancia en cuanto a métodos anticonceptivos o a factores externos a ellas? Castrillón (2010), muestra en su investigación que

Un embarazo —y como consecuencia un hijo—, [...] es la vía de respuesta que se retoma en la adolescencia para tramitar el reencuentro con los objetos parentales, con la aparición de un cuerpo que resalta la diferencia entre lo masculino y lo femenino y con la posibilidad de construirse un lugar en lo social. De manera que el embarazo, el hijo, aunque no es una elección consciente en algunas situaciones, puede ser la consecuencia de lo que se tramita de manera inconsciente en torno a lo que adviene de la infancia, y por ello se torna en una función. Pero este modo de resignificar también puede convertirse en un callejón sin salida, esto es, en una dificultad mediante la cual la joven no resuelve las elaboraciones a las que es llamado el sujeto en este tiempo: el encuentro

con la transformación del cuerpo, el desasimiento de la autoridad parental y la elección de objetos que estén por fuera del círculo familiar (p. 47).

En el discurso de las madres entrevistadas aparecen como principales causas del embarazo en la adolescencia la falta de información y de conocimiento sobre métodos de planificación, en tanto la sexualidad aparece como un tema “tabú y como tal se tiende a ocultarlo o a escindirlo del cuerpo” (García-Piña, 2016, p. 2). Asimismo, se encontró que muchas de las madres de familia asocian la sexualidad exclusivamente con la genitalidad o el erotismo, desconociendo que la sexualidad incluye otros componentes de los que se ha hablado ampliamente en este trabajo. Algunos de los comentarios que compartieron las participantes fueron:

- [Con respecto a la sexualidad en mi adolescencia o infancia] no me acuerdo de mucho, lo que sé es que nunca pregunté sobre el tema de sexualidad pues en mi casa no [tenía con quién resolver las dudas] (...) Mi primer hijo yo lo tuve a los 15 por falta de información.
- [No sé qué es la sexualidad] ni idea (...). Cuando me mencionan el tema sexual pues depende de la persona que venga, (...) si me lo dice un forastero pues yo reacciono mal (...) a no ser que me lo diga la pareja.
- “Nunca me enseñaron nada ni me dijeron nada [sobre sexualidad]. [Cuando me hablan de sexualidad se me viene a la mente que es] como tener relaciones ¿no?”.
- Mi mamá nunca me explicó [sobre sexualidad] porque ella trabajaba desde muy temprano hasta muy tarde, entonces nunca tuve a alguien que me explicara. A los doce años yo pensaba que las niñas no podían quedar embarazadas, que eso era en la

mayoría de edad y nunca nadie me lo explicó. Yo me di cuenta cuando salí embarazada.

- “[Mi experiencia en la adolescencia en relación con la sexualidad es que] a mis quince años (...) quedé en embarazo (...). Nadie se acercó (...) a decirme mira cuídate, si haces esto pasa esto”.
- “[Para mí la sexualidad es] el cuidado del cuerpo, saber que mi cuerpo se va desarrollando a medida que va creciendo, a respetarlo, que yo lo respeto y que otra persona también lo debe respetar”.

En los relatos se evidenció que, para algunas familias, la sexualidad sigue siendo un tema que se considera exclusivo para los y las adolescentes, una de las madres de familia relató:

[Mis hijos aún no me han hecho preguntas sobre sexualidad] (...) Por ejemplo, mi hija de 13 años tiene un bebé de dos meses, pero ya si las preguntas vienen de mis otros dos hijos que están más pequeños no sé cómo reaccionaría, porque están muy chiquitos para que pregunten esas cosas. El niño tiene 7 años y la niña 4.

Estos testimonios muestran cómo el adulto al enfrentarse con ciertas situaciones en las que las niñas y los niños comienzan a descubrir y a preguntar acerca de asuntos relacionados con la sexualidad pueden tomar diferentes posturas, muchas veces resulta más fácil evadir, delegar esas responsabilidades a otras personas, o pensar en cuál sería la mejor forma de responder. En relación con esto, Mejía y Fernández (2019) nos indican que “el pequeño puede encontrar múltiples posiciones en los educadores frente a sus investigaciones, posiciones que o bien le ayudan o, por el contrario, lo extravían en su relación con el saber (p. 143).

Algunas de las madres de familia consideran que es fundamental hablar sobre sexualidad con sus hijos e hijas y darle lugar a sus inquietudes, independientemente de la edad que ellos y ellas tengan, veamos algunos relatos:

- Yo sí le hablo a mi hijo sobre sexualidad] (...) a él si le digo porque yo tengo mi pareja, mi novio (...) Yo me cuido, pues yo soy operada, pero uno no sabe, entonces yo cargo los preservativos en la cosmetiguera y (...) el niño un día los vio y hay mismo preguntó: [¿eso qué es?], entonces yo le dije que era para uno cuidarse, así sin tapujos.
- “[He hablado con mis hijos sobre] cómo nacen los niños, (...) qué hacen los novios y todo eso. Yo sólo sonrío, me siento y busco la manera más adecuada de explicarles a ellos lo que me están preguntando”.
- [En mi casa algunas veces he hablado sobre sexualidad], pues yo tengo un niño que tiene un añito y él le enseña “su cosita” a su hermano, y ahí yo los agarro a los dos y les digo que eso no se debe tocar ni por la mamá, ni por el papá.

La mayoría de las madres consideran la sexualidad desde una perspectiva biológica y señalan que con los niños y las niñas se debe hablar sobre sexualidad porque de esta manera se podrían evitar enfermedades sexuales o embarazos a temprana edad, además, no tendrían tantas dudas y harían mejor las cosas.

[Estoy de acuerdo con que desde pequeños se les hable a los niños sobre sexualidad] porque es un tema muy importante. Hay padres que no saben afrontar los temas entonces no escuchan en la casa las orientaciones que se les debe dar, pero entonces en el colegio

sí y pueden saber y entender cómo enfrentarse a ciertos casos, ir conociendo sobre el tema desde pequeñitos.

Durante estas conversaciones emergieron distintas concepciones sobre la sexualidad. En primer lugar, las participantes compartieron sus perspectivas en relación con los roles de género:

Una madre de familia considera que no existen diferencias frente a los roles que desempeñan los hombres y las mujeres, pues “eso sería machismo, porque por ejemplo el novio mío es como si fuera mi marido y normal. Él a mí no me deja todo sola, él cocina, lava, me ayuda”. Otra de las madres señala que “ya eso es como por igual, ambos sexos pueden hacer lo mismo”. Por último, una participante comenta

Es que referente a este tema es todo, o sea, cómo se desarrolla cada uno, cómo se desenvuelve en su tema cada uno. Con los trabajos no hay diferencias como en los colores, no es que el azul sea para niño y el rosado para niña. Si mi hija me dice “mami quiero este carro” y tengo la manera, se lo compro porque es que el carro no es sólo para niño, es para la niña también, entre los juguetes y los trabajos no hay diferencias.

El componente de los roles de género abarca muchos aspectos y no se define exclusivamente desde lo biológico, ya que depende en gran medida de lo social, cultural y de las relaciones que establecemos con los otros y el mundo.

Toda sociedad y en cada momento histórico, prescribe, proscribire y normativiza formatos de masculinidad y femineidad, diferenciales para cada uno de los géneros. Se entiende por género, la construcción socio cultural e histórica que cada sociedad realiza sobre uno y otro sexo. (Allegue et al., 2.000, p.2)

Desde el componente biológico, las madres relacionaron la sexualidad con la manera de nombrar las partes íntimas, el cuidado del cuerpo y el no dejarse tocar por nadie, además,

aparecen algunas nociones sobre el nacimiento y los cambios hormonales, físicos y comportamentales que tenemos los seres humanos a medida que vamos creciendo. Algunos de los relatos se presentan a continuación:

- [Con mis hijos he hablado sobre el cuerpo humano, sus cuidados y necesidades], a la niña le he dicho cómo debe lavar sus partes íntimas, cómo debe asearse y mantenerse limpia, igualmente al niño. También [les digo] que no se deben dejar tocar de nadie, (...) ni dejar que nadie vea su cuerpo.
- [Le he explicado a mis hijos cómo nacemos los seres humanos] de la manera más sencilla -porque son pequeños- . Uno puede jugar con su imaginación (...) sin salir de lo habitual, pero diciéndoles: lo debemos respetar [al cuerpo], y en qué momento puedes tomar la decisión de abrirle la puerta a esa experiencia que es tener una relación con alguien, y es ahí cuando llegan los bebés.
- A mi hija la mayor, que tiene once años, le (...) explico cómo debe asearse, que a la edad más o menos de los trece años -como a mí- le viene el período, que no se asuste que ahí estoy yo, que algunos días va a doler ¡claro!, pero yo les voy explicando a ellas todo el tema. [Cómo] respetarlo, cuidarlo, taparlo, protegerlo [el cuerpo], porque si no empezamos nosotros a hacerlo y si no lo hacen ellas mismas, entonces ¿quién más lo va a hacer?

La dimensión orientación sexual también se abordó con los participantes, ellas compartieron sus opiniones frente a lo que significa para ellas que dos hombres o dos mujeres tengan una relación de pareja. Algunas de ellas estuvieron a favor de esta idea y otras por el contrario mostraron su desacuerdo. A continuación, se comparte dos relatos:

- [Yo creo que dos hombres o dos mujeres sí se pueden amar] ya en este tiempo eso como que es normal. Uno por ejemplo va a la choza y (...) ve hombres con hombres, mujeres con mujeres, pero todavía no le he hablado a mis hijos sobre eso, no he visto la necesidad.
- No me parece lo ideal [que dos hombres o dos mujeres tengan una relación de pareja], lo ideal es que sea un hombre con una mujer. Pero a mi sobrino parece que le gustan los niños y entonces ellos empiezan a molestarlo (...), le dicen que es marica (...) Yo les pregunto ¿qué es marica? y ellos (...) dicen que estar dos hombres juntos. [Mi sobrino] dice que sí [es gay], [yo pienso que no] hay que reprocharlo ni nada, hoy en día eso es como (...) normal.

Sus discursos aparecen capturados por la religión para justificar sus ideales frente a la orientación sexual, estos hallazgos coinciden con las investigaciones desarrolladas por Sosa, Ortiz y González (2020), y Cevallos y Jerves (2014), en tanto se encontró que uno de los discursos que más domina en el tema de la sexualidad es el religioso. La sexualidad es concebida entonces como un tema tabú del que no se puede hablar de forma espontánea. Veamos uno de los relatos:

[Yo creo que dos mujeres o dos hombres sí se pueden amar] porque toda la humanidad tiene la capacidad de amarse a sí misma y amar a otra persona, (...) pero pienso que no es lo adecuado o lo correcto porque (...) este es un tema que tiene mucha controversia (...) Una mala orientación sexual lleva a que tomemos malas decisiones o a elegir a otra persona del mismo sexo sabiendo que la religión nos dice que no es así (...) [A mis hijos] les digo que lo que Dios creó (...) fue a Adán y a Eva, no creó dos hombres, no creó dos mujeres, sino que creó a un hombre y a una mujer.

La orientación sexual es un tema polémico, encontramos que algunas personas están a favor de la diversidad de género y no ven como algo “malo” que dos personas del mismo sexo tengan una relación de pareja. No obstante, otros consideran que la única opción es la heterosexualidad. Frente a este tema, Ramos (2017) señala que ““Lo esperado”, “lo deseable”, “lo bueno”, “lo natural”, “lo normal”; lo que se estudia en la escuela es que la sexualidad es heterosexual o no es” (Ramos, 2017. p. 115).

Las tecnologías digitales también influyen en los modos como los niños y las niñas significan la sexualidad, pues el exceso de información que reciben a diario por diferentes medios como el internet, la televisión y el celular tienen implicaciones profundas en sus vidas.

[Hoy en día] es muy complicado [como los niños y niñas experimentan su sexualidad] porque si no es en casa, es en la calle donde escuchan palabras obscenas (...) está la música, los programas e internet. [Allí] ven cosas que no son aptos para los/as niños/as. ¿Quiénes son los responsables entonces de hablar sobre sexualidad con las niñas y los niños? Al respecto, la mayoría de las entrevistadas señalaron que las madres, los padres o cuidadores y las y los docentes. Los testimonios compartidos se presentan a continuación:

- A mí nunca me hablaron de eso [sexualidad], pues yo no estudié mucho, yo estudié apenas hasta sexto (...) pero sí creo que en estos tiempos deberían de hablar de eso en los colegios.
- [Considero que en los jardines infantiles y en los colegios es necesario hablar sobre sexualidad] porque (...) es un tema muy importante, (...) que sigue siendo tabú (...) La idea es que sepan reaccionar [frente a las situaciones que tengan] que afrontar, [por ejemplo un exceso de parte de los adultos o los cambios del cuerpo].

En los relatos se evidencia que hay una responsabilidad delegada a la escuela y a los docentes para abordar el tema de la sexualidad con los/as estudiantes, es decir, no es un asunto exclusivo de las familias.

Para la mayoría de las entrevistadas, la sexualidad aparece como un tema incómodo y difícil de abordar con los niños y las niñas.

[En los momentos de hablar de sexualidad con mis hijos he sentido algunos temores]. Por ejemplo, cuando [uno de ellos] me preguntó sobre los preservativos a mí me dio risa, pero (...) yo le dije de una para qué era y para qué servía.

- [Si estamos mis hijos y yo viendo un programa de televisión donde muestran escenas sexuales y ellos me empiezan a hacer preguntas], yo las respondería (...) [porque] es un tema que no debe ser tabú y (...) [debemos] explicarles a los hijos, porque si nosotros no orientamos, en la calle van a escuchar muchas cosas y ahí es cuando se desenfoca el tema principal (...) y están dos mujeres o dos hombres.

Este apartado permite reflexionar en la importancia de formar en torno a la sexualidad a las familias de los niños y las niñas, muchas de las madres relatan que en su infancia y en su adolescencia estaban muy solas con sus dudas y sus preguntas, ¿cómo acompañarlas entonces para que se aproximen a pensar la sexualidad desde una perspectiva comprensiva, sin juzgarles y sin señalamientos?

6.3 Infancia, formación y sexualidad: disputas, conquistas y retos para el abordaje de la sexualidad infantil

En este apartado se plantea una relación entre infancia, formación y sexualidad, en tanto la sexualidad es un tema que está presente en todas las personas durante la infancia, la

adolescencia y la adultez; no solo en espacios como la casa, sino también en el ámbito escolar, en la calle, en diversos espacios en los cuales establecemos vínculos con los otros. En consecuencia, se habla de las conquistas, los retos y las disputas que se presentan en el momento de abordar la sexualidad infantil.

En un primer momento se aborda la concepción de infancia que emerge producto de los intercambios que se sostuvieron con los entrevistados. Seguidamente, se hace referencia a las relaciones que los niños y las niñas tejen con sus compañeros y con los adultos que los acompañan. Finalmente, se explora la relación que se da entre infancia, sexualidad y escuela.

Durante los talleres reflexivos y las conversaciones que se sostuvieron con las niñas y los niños se evidenció que ellas y ellos se ven distintos a los adultos, pues señalaron que solo deben estudiar o jugar, que no está bien tener novia/o, o realizar actividades que son propias de la etapa adolescente o adulta, por ejemplo, mandarse cartas de amor, alagarse o coquetear.

Los y las participantes expresaron que lo que menos les gusta de ser niños y niñas es que los regañaran todo el tiempo, en casa y en el colegio. Uno de ellos dijo: “[No me gusta] que me estén regañando cuando no hago una cosa”.

Otros dijeron que no estaban conformes con su físico: “porque soy enanito, y no me gusta cuando me caigo y me aporreo”.

Dos estudiantes intervinieron en este punto con los siguientes comentarios:

- “[Lo que más me gusta de ser niño es] que me hagan las cosas, me gusta estudiar y puedo aprender mucho. [Lo que menos me gusta es] que me peguen (...) o me regañen”.
- “[A mí lo que más me gusta es] estar en el colegio y jugar. [Lo que menos me gusta es] que me peguen”.

Varios de los entrevistados señalaron que no les gusta que les peguen, estos comentarios conllevan a pensar en que es posible que en sus familias los castiguen físicamente. ¿Cómo se describe la relación entre grandes y chicos? Y ¿qué representación de niño y de niña tienen los adultos? (Mejía, 2015).

Los niños y las niñas hacen referencia a la sexualidad a partir de las dimensiones ética sexual, cuando hablan de su cuerpo y de los límites que les establecen a los demás en relación con su cuerpo. Así mismo, hacen referencia al nacimiento, a los roles de género y a la orientación sexual. La sexualidad está presente en sus vidas, con respecto a esto, algunos autores han debatido sobre cómo abordar la sexualidad en esta etapa, pues es algo que nos acompaña desde los primeros años y es un pilar fundamental para construir nuestro modo de ser y estar en el mundo. “La sexualidad es motor de la constitución subjetiva. Y como fuerza pulsional presente desde el comienzo de la vida humana tiene la cualidad de ser en principio indeterminada y caótica” (Aguirre et al, 2008, p. 22). Por ello, es común que en el hogar y en la escuela aparezcan asuntos con los cuales muchas veces no sabemos cómo reaccionar ni intervenir.

Se encontró que el adulto es un referente fundamental en la vida de la niña y del niño, y con esto no solamente se hace referencia a los padres, sino también a los hermanos mayores, tíos, tías, abuelos, docentes. Los adultos son un referente para tomarlos como ejemplo o para distanciarse totalmente de ellos por su manera de ser -machistas, violentos o por tener inclinaciones sexuales distintas-

Algunos de los testimonios frente a este tema fueron:

- “[Me gusta jugar] con mi prima porque ella es muy amable conmigo. [No me gusta jugar] con mi hermana porque ella me regaña mucho y me pone a hacer casi todo a mí”.

- “[A mí me gusta jugar] con mi tío porque es muy divertido. [No me gusta jugar] con mi hermana porque es amargada y nunca quiere jugar conmigo”.
- “[Me gusta jugar] con mis primos(...) [Ellos] son muy divertidos, no son tan egoístas, me prestan tantas cosas que yo también les presto cuando llevo juguetes. [No me gusta jugar] con los más egoístas, como mi prima Isabela y mi primo Juan José”.

En algunos casos hay situaciones que las niñas y los niños viven en sus hogares que inevitablemente los atraviesan y son determinantes en esa construcción que hacen de su sexualidad, como por ejemplo la relación que tienen con sus padres. Al respecto una de las niñas compartió:

[Me gusta jugar] con mi papá y con mi mamá porque (...) cada vez que se va mi mamá yo juego con mi papá, pero cuando está mi papá siempre jugamos a piedra, papel o tijera (...) No me gusta que mi mami me trate así, me dice “ay si tu papá fumó en el cuarto y yo le digo no y me dice sí sí fumó, lo voy a despedir de la casa”. Cada vez que mi mamá me trata así me pongo a llorar (...) y cada vez que mi papá llega del trabajo (...) huele a cigarro (...). [A mí no me gusta que mi papá fume, yo le digo] pero hacemos un trato y los tratos no se cumplen.

¿Por qué los niños y las niñas quedan en el medio de los asuntos que no logran resolver los adultos? Este testimonio conmueve profundamente porque la niña no sabe muy bien qué hacer, y las quejas, los reclamos y las promesas incumplidas parecen ser asuntos que insisten en su vida cotidiana.

En cuanto a las relaciones que se tejen entre los niños y las niñas en la escuela, llama la atención que en ocasiones las niñas desean jugar con los niños, pero no siempre obtienen una respuesta positiva, lo que las afecta y las hace aislarse en algunos momentos. Veamos:

“[Acá en el colegio no me gusta jugar] con los niños porque siempre que le digo a un niño que vamos a jugar, ellos dicen que no, que ya tienen amigos y ellos me empujan, por eso no me gusta”.

Aquí conviene preguntarse, ¿cuáles son las ideas de género que se están transmitiendo y cuál es la posición de los adultos frente a estas escenas?

La escuela es uno de los espacios principales en la vida de las niñas y los niños, y allí aparecen escenas que inevitablemente sorprenden e inquietan. “La sexualidad, en la escuela, siempre incomoda, sobre todo a lxs adultxs y mucho más cuando la escenifican los otrxs, entendiendo por otrxs a lxs jóvenes a quienes tenemos la pretensión de educar” (Ramos, 2017, p. 99).

En las intervenciones con las/os estudiantes se nota cómo para ellas/os es un poco incómodo hablar de temas relacionados con la sexualidad y piensan que el noviazgo es un tema exclusivo para los adultos, también se pudo ver como algunos hacían comentarios que sorprendían. En uno de los talleres se compartieron unas adivinanzas sobre las partes del cuerpo, cuando se leyó la primera adivinanza uno de los estudiantes contestó: “profe, es el pene”. De manera inmediata todos sus compañeros se rieron y se les pidió que escucharan nuevamente la adivinanza: Uno chiquito, dos igualitos, uno largo y flaco y el otro regordete. El niño respondió “Ah si profe, no es el pene, son los dedos”.

Escenas como esta remiten a un cuestionamiento sobre aquellas reacciones que tenemos como docentes frente a lo que dicen y hacen los estudiantes: ¿nos paralizan, nos incomodan, nos retan?, y frente a los desafíos con los que nos encontramos en este camino, ya que las familias de alguna manera esperan algo de la escuela y de las/os docentes. A veces se generan disputas entre la escuela y las familias frente al abordaje de la sexualidad. Sabemos que no es posible

estar de acuerdo en todo, pero es necesario pensar en establecer algunas alianzas para garantizar el bienestar de los más pequeños.

Los adultos en ocasiones nos sentimos responsables o culpables frente a lo que les pasa a las niñas y a los niños, y más aún en el caso de las docentes de grados iniciales, pues la responsabilidad es mucho mayor al tratarse de los más pequeños. Nos enfrentamos a la realidad de una manera abrupta pues en la academia no recibimos un manual de instrucciones o de respuestas frente a los posibles casos que se nos pueden presentar en el aula de clase, de hecho, es imposible anticipar estos asuntos, y muchas veces creemos tener la solución a todo cuando en realidad hay momentos en los que quedamos perplejos y sin saber responder. Es importante reconocer que en un mundo tan diverso las prácticas de crianza son múltiples, por lo tanto, no basta con lo que se les brinda en el aula de clase y no todo es posible controlarlo.

Cada familia, cada escuela, cada institución pública o privada habitada por niños, compone ese suelo disgregado de un modo completamente diferente en el recorrido de la crianza. De allí la multiplicidad de posiciones con las que nos encontramos frente a las escenas sexuales infantiles (Aguirre et al, 2008, p. 102).

En definitiva, es posible afirmar que existe una fuerte relación entre infancia, educación y sexualidad, no es posible escaparnos de los retos que pensar esta relación nos implica. A partir de esta investigación es posible señalar que dependiendo de las ideas que se tengan sobre infancia, tomaremos una posición en relación con el abordaje de la sexualidad. Para algunos adultos los niños y las niñas son sujetos a los que debemos controlar con las palabras, con los castigos y generarles miedo. Esto nos hace pensar en que no debemos renunciar a ponerles límites, pero conviene preguntarse ¿qué tipo de autoridad estamos ejerciendo sobre ellos?

Es frecuente encontrar diversos tipos de posiciones por parte del adulto frente al abordaje de la sexualidad y todo lo que este suscita, empero, es necesario pensar en aquello que decimos

y hacemos frente a lo que las niñas/os nos muestran, ya que un gesto, una omisión o una censura tiene efectos positivos o negativos en sus vidas. Como docentes es necesario reconocer que no siempre tendremos la respuesta o la solución a todo, y que en el camino de la sexualidad aparecerán muchas situaciones, preguntas, incomodidades e incertidumbres, pero es un trabajo que se da de manera conjunta, pues todas y todos tenemos que ver con esa construcción de la sexualidad.

7 Conclusiones

El punto de partida formalizado para esta investigación fue la aspiración a comprender los modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por algunos niños, niñas y sus familias. Luego del análisis de la información y de tener como horizonte los objetivos del estudio, hemos arribado a algunas conclusiones y reflexiones pedagógicas porque durante toda la investigación nos hemos ocupado de pensar los roles y desafíos que tenemos como docentes en el contexto de la educación inicial.

Con respecto a los objetivos específicos uno y dos, referidos a identificar algunos modos de significar la sexualidad infantil desde la perspectiva de los niños, las niñas y sus familias, y describir algunas recurrencias que se encuentran entre las versiones ofrecidas por los niños, niñas y sus familias, nos es posible señalar que:

En la contemporaneidad sigue presente una diferenciación muy marcada en cuanto a los juegos y los juguetes que eligen las niñas y los niños. Notamos que los niños prefieren jugar con carros y videojuegos, mientras que las niñas con muñecas y maquillaje, además, cuando nos contaban porqué elegían unos juguetes y no otros, la mayoría de los participantes afirmaban que no está bien que las niñas jueguen con carros o que los niños jueguen con muñecas. Cabe aclarar que no todas las niñas y los niños respondieron de la misma forma, pero fueron pocos los que mostraron una posición distinta.

Encontramos además que los modos como significan las niñas y los niños el ser hombre o ser mujer vienen desde lo que viven en sus hogares o de las experiencias e interacciones que tienen con sus pares y los adultos en la escuela y en la calle. Además, los medios de comunicación también influyen en esa construcción que hacen los infantes sobre los roles de género.

La mayoría de los participantes consideran que existen actividades que solo las pueden hacer los hombres y otras que solo son para las mujeres, asimismo, consideran que las prendas de vestir y sus colores se eligen dependiendo del sexo biológico. ¿Cómo albergar otras consideraciones sobre el género?, ¿cómo interrogar esas ideas naturalizadas que tenemos sobre el género y que les hemos venido transmitiendo a nuestras niñas y niños?, ¿qué modelos de género se configuran en el entramado escolar y cuáles son sus efectos?.

Con respecto a lo biológico, encontramos que las niñas y los niños han construido diferentes concepciones frente al nacimiento, además, demostraron un poco de asombro e incomodidad al abordar este tema desde una explicación más real, al igual que el tema de las partes del cuerpo, pues evidenciamos que algunos sentían pena o miedo de participar y otros lo veían como algo gracioso o de lo que preferían mejor no hablar. Sus respuestas y gestos nos hacen pensar en que la sexualidad infantil sigue siendo un tema tabú, prohibido y censurado.

Algunos de los asuntos que las niñas y los niños abordaron con más naturalidad estuvieron relacionados con la dimensión ética sexual, las y los participantes expresaron de manera clara cuál era esa relación que tenían con su cuerpo, desde lo que más y lo que menos les gustaba. Asimismo, demostraron tener amplio conocimiento frente aquellas acciones que representan un peligro en relación al cuidado y respeto de su cuerpo.

En sus relatos, vemos que las niñas y los niños están permeados por asuntos religiosos que relacionan con la sexualidad, por ejemplo, las relaciones de pareja, la conformación de la familia y la orientación sexual.

En cuanto a las familias, encontramos que en los adultos aún hay mucho desconocimiento frente al tema y hablar de esto con sus hijas/os representa un reto, al cual muchas veces responden con acciones como evadir, engañar o delegar esa responsabilidad a otras personas o espacios como por ejemplo la escuela. Uno de los principales hallazgos de este

trabajo es que los adultos conciben la sexualidad principalmente desde una perspectiva biológica, es decir, la relacionan con los genitales y las relaciones sexuales. Esto nos muestra que es necesario formar a los adultos frente a este tema, y sobre todo interrogar las representaciones que sobre sexualidad han construido.

Además, algunas madres piensan que este tema es mejor no tratarlo en la infancia sino en etapas como la adolescencia, especialmente cuando se trata de asuntos asociados a la orientación sexual, tema con el cual algunas están a favor y otras en contra. Las versiones ofrecidas por las madres y las niñas y niños tienen elementos en común, pues las opiniones son divididas y en ocasiones señalan que solo están a favor de las relaciones heterosexuales porque de lo contrario sería faltar a los designios de Dios.

Por último, responderemos al tercer objetivo de la investigación que consiste en derivar algunas implicaciones del abordaje de la sexualidad infantil para la formación y el ejercicio de educadoras y educadores en el campo de la Educación Infantil. La investigación nos mostró que en la relación que se teje entre infancia, formación y sexualidad aparecen algunas disputas, conquistas y retos, pues hablar de sexualidad requiere de cuidado y sobre todo de encarnar la tarea de formar, orientar y acompañar a las niñas con la responsabilidad que esto implica.

Esto representa un reto en el quehacer docente, porque el abordaje de la sexualidad no se resuelve con un curso en la universidad, pero sí es necesario que como docentes tengamos algunas aproximaciones al tema para acompañar y orientar aquellos interrogantes que tienen los/as estudiantes; o como sucedió en esta investigación trabajar el tema en el aula, provocar conversaciones y abordar la sexualidad no solo desde una perspectiva biológica, sino también alojar otros componentes como los roles de género, la orientación sexual y la ética sexual.

Para las y los docentes esto representa estar muy abiertos a los temas relacionados con la sexualidad, estar atentas/os e informadas/os, saber que no tenemos la solución para todo pero

que evadir las situaciones no será la mejor opción. Además, se trata de comprender que el tema de la sexualidad es amplio, que ha de abordarse desde múltiples dimensiones y que la escuela es uno de los lugares más importantes para la infancia y la adolescencia, por tanto es necesario alojar sus preguntas y preocupaciones frente al tema, aunque no es una responsabilidad exclusiva de la escuela.

Hablar sobre sexualidad a veces incomoda, y es porque en este tema no existe ni existirá un manual de instrucciones que explique cómo debemos responder a las diferentes manifestaciones sobre sexualidad de las infancias, en tanto lo que está en juego son las subjetividades, y cada persona vive y construye su sexualidad de manera distinta desde los primeros años de vida.

La investigación nos mostró que las niñas y los niños le dan múltiples sentidos a la sexualidad a partir de sus experiencias; sin embargo, algunas ideas son homogéneas y lo ideal es que desde la escuela podamos interrogar estos discursos, ampliar la mirada y abordar la sexualidad como una dimensión importante en la vida de las niñas y los niños. Al respecto nos preguntamos: ¿Cómo promover en la escuela el respeto por la diversidad sexual?, ¿Cómo generar nuevos sentidos y significados sobre la sexualidad?, ¿Cómo trabajar el tema de la sexualidad con las familias?, ¿Cómo asumir el desafío que tenemos los adultos de abordar la sexualidad con los más pequeños/as?.

Tenemos mucho trabajo por hacer en relación con este tema, pues las niñas y los niños significan la sexualidad a partir de lo que les hemos transmitido los adultos, y a veces lo que hacemos es responder con evasiones porque sus preguntas o manifestaciones nos desbordan, descolocan y nos producen incomodidad, pena y malestar. Pero ¿Por qué las niñas y los niños tienen que ser los sacrificados/as? Esto implica hacernos cargo de este tema, por ello es necesario seguir desarrollando investigaciones para seguir pensando la sexualidad infantil.

8 Recomendaciones

Este apartado va dirigido a aquellas personas que se relacionen o estén a cargo de la educación de las niñas y los niños, es decir, a los padres, madres, maestras/os, cuidadores, familias, agentes educativos y futuros investigadores en temas relacionados con la infancia.

A ustedes, les sugerimos apertura y disposición para abordar el tema de la sexualidad y todo lo que esto conlleva. Para ello les invitamos a suspender sus prejuicios en relación con el tema, a informarse constantemente sobre los temas que llegan cada día y que de una u otra manera pueden estar al alcance de las niñas y los niños; y a reconocer que no todo es posible, que algo se nos escapa en relación con el abordaje de la sexualidad, pero no podemos olvidar que es nuestra responsabilidad hacernos cargo de esta dimensión en la vida de las niñas y los niños.

Se les recomienda a las familias que conversen con las niñas y los niños sobre diferentes temas relacionados con la sexualidad y los cambios que se presentan en su cuerpo y en su comportamiento a medida que ellas y ellos crecen. Además, que cuiden las palabras que utilizamos para hablar sobre este tema, al igual que las acciones y situaciones que desarrollen e involucren a las/os niñas/os, pues todo esto será determinante en la construcción que hacen de su sexualidad.

A los maestros, maestras y agentes educativos les recomendamos mantener una información clara y constante sobre las dimensiones de la sexualidad para que así puedan acompañar a las niñas y a los niños, pues la sexualidad no se agota en lo biológico. A su vez, sugerimos implementar en el aula actividades que permitan abordar el tema y resolver inquietudes o conversar sobre aquello que están viviendo las y los estudiantes.

Por último, les recomendamos a las y los futuros investigadores/as sobre el tema de la sexualidad que indaguen sobre las concepciones de sexualidad que se han construido en

contextos rurales y urbanos y analizar las posibles diferencias o similitudes. Investigar, pensar y reflexionar sobre las feminidades y masculinidades que se construyen en el entramado escolar.

Explorar las resistencias, fisuras, incomodidades y contradicciones que nos genera a los adultos abordar el tema de la sexualidad. Además, nos parece importante desplegar investigaciones sobre la dimensión orientación sexual, pues la investigación nos mostró que en el ámbito escolar esta dimensión es rígida y estereotipante.

9 Referencias

Aguirre, E., Burkart, M., Fernández, A., Gaspari, A., y Haftel, C. (2008). La sexualidad y los niños: ensayando intervenciones. Buenos Aires. Lugar Editorial.

Álvarez- Gayou, J, & Jurgenson, G. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa fundamentos y metodología.

<http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/como-hacer-investigacion-cualitativa.pdf>

Álvarez, P., Antuña, A., Husni, P., Klainer, E., Mozzi, V y Nitzcaner, D. (2022). Género, sexuación, cuerpo. Olivos: Grama.

Allegue, R., Carril, E., Badel, P. C., Cordano, P. B., Dondo, P. G., Mendy, P. A. M., ... & Vaeza, P. R. (2000). El género en la construcción de la subjetividad. Un enfoque psicoanalítico.

Aparicio, Ó. Y. (2010). Diagnóstico sobre la familia. *Gestión y Sociedad*, 3(1), 61-76.

Balanta, A. L., Giraldo, C., Muñoz, A. M., & Ramírez, J. (2010). Educación sexual: concepciones de estudiantes en un contexto de alta vulnerabilidad. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia].

Barreto, M. (2011). Consideraciones ético-metodológicas para la investigación en educación inicial. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 635-648.

Bolívar, C. (2010). Justificaciones morales de los niños y niñas acerca de la sexualidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 1013-1023.

-
- Castrillón S. (2010). La función del embarazo en adolescentes sobre la resignificación de la sexualidad. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 28(1), p.p. 42-47
- Cevallos-Neira, A.C., y Jerves-Hermida, E.M. (2014). ¿Educación sexual para mi hijo e hija de preescolar (3-5 años)? Percepciones de padres y madres de familia. *Revista Electrónica Educare*, 18 (3), 91-110.
- Cornu, L. (2017). Acompañar: el oficio de hacer humanidad. Trabajar en instituciones: los oficios del lazo, 101.
- Duschatzky, S. (2003). ¿Qué es un niño, un joven o un adulto en tiempos alterados? En G. Frigerio.
- Ferfolja, T., & Ullman, J. (2021). Pedagogías inclusivas para niños transgénero y de género diverso: perspectivas de los padres sobre los límites de discursos de acoso y riesgo en las escuelas. *Revista Pedagogía, Cultura y Sociedad*, 29:5, 793-810.
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14681366.2021.1912158>
- Fernández, S., Higuera, N., Martínez, L., Palacios, E., Pérez, N., Vásquez, N. (2017). ¿Qué dicen los niños y las niñas sobre la sexualidad? Una reflexión pedagógica. *Revista Katharsis*, 23, pp.70-87, <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>.
- Fontana, A., Frey, J. (2015). La entrevista, De una posición neutral al compromiso político. *Manual de investigación cualitativa*. (p.p 40- 44)
- Freud, S. (1993). Tres ensayos de teoría sexual. En Sigmund Freud Obras completas. (pp. 157-167). Amorrortu editores.

Frigerio, G. (2003). Hacer del borde el comienzo de un espacio. En Frigerio y Diker (coord)

Infancias y adolescencias: teorías y experiencias en el borde: cuando la educación discute la noción de destino. Argentina: Noveduc Libros.

Frigerio, G., y Diker, G. (2008). Infancia y derechos: las raíces de la sostenibilidad. Aportes para un porvenir.

Frigerio, G. (2012). Curioseando (Saberes e Ignorancias). Saberes y conocimientos: un debate necesario en la escuela. Estante Editorial. Buenos Aires.

Galeano, M.E. (2004). Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Galvis, K., Núñez, M., y Zapata P.M. (2021). La literatura infantil como estrategia mediadora en la enseñanza de la educación sexual en la infancia: conozcámonos mientras te cuento. [Trabajo de grado, universidad de Antioquia]

García-Piña, C. (2016). Sexualidad infantil: información para orientar la práctica clínica. *Acta Pediatr Mex*,37,47-53.

González, E. (2020). La investigación sobre sexualidad infantil: limitaciones y recomendaciones,17. Universidad de Salamanca.

Hernández, R., Fernández, C & Baptista. (2014). Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo sus similitudes y diferencias. <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Sampieri.Met.Inv.pdf>

Lara, F., y Heras, D. (2008). Conocimientos y creencias sobre sexualidad en la primera etapa de la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 249-258.

López, M. E. (2015). *Inteligencia familiar*. Grijalbo.

Mejía, M. (2012). Educación para la sexualidad. [Discurso principal]. Conferencia ser con derechos.

Mejía, M. P. (2012). Lecturas de apoyo de sexualidad.
https://issuu.com/luisafernandacorrearueda/docs/lectura_de_apoyo_sexualidad

Mejía, M. P. (2002). Algunas consideraciones sobre el trabajo grupal contando con el psicoanálisis. *Poiésis*.

Mejía, M. P. (2015). Sobre el castigo físico dirigido a la infancia. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 2 (1), pp. 43-56.

Mejía, M. P y Fernández, S. (2019). Los educadores frente a las investigaciones del niño. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 11(1), 137-175. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.v11n1a06>

Quintero, M. (1996). Sexualidad e identidad infantil, pp. 1-21,
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6071/1/QuinteroMarina_1996_sexualidadidentidadinfantil.pdf

Quirola-Larrea, M. y Jaramillo-Jaramillo, C. (2020). Construcción de la sexualidad infantil en el ambiente familiar. *Revista Cátedra*, 3(2), 52-72.

Ramos, G. (2017). La educación de la sexualidad en la escuela: ¿se acomoda o incomoda?. En Satulovsky, S. *La escuela y sus escenas (in)cómodas*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Roldán-Restrepo, D., Arenas-Duque, A., Forero-Martínez, L. J., Rivera, D., y Rivillas, J. C. (2020). Conocimientos y percepciones de niñas, niños y adolescentes sobre la sexualidad. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 39(2).

Runge, A. (2008). Consideraciones iniciales de la infancia. Infancias: Perspectivas y Fenómenos Contemporáneos.

San Pelayo, E. (2008). Educación de la educación preescolar un enfoque alternativo participativo. Universidad de Santo Tomás. Chile.

Siede, I. (2007). Ciclo de conferencias “la Educación Inicial hoy: maestros, niños, enseñanzas”. Familias y escuelas: entre encuentros y desencuentros.

Smith, A., Taylor, N y Gollop, M. (2010). Entrevistar a los niños: una perspectiva de investigación. Fondo de cultura económica. México, D.F

Sosa, C., Ortiz, E., y González, L. (2020). Representaciones sociales sobre la sexualidad que construyen los niños y niñas del Centro Educativo Caminito de la ciudad de Medellín. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15740/8/SosaRuizCarolina_2020_RepresentacionesSexualidadInfancia.pdf

Taylor, S., Bogdan, R. (1984). La observación participante en el campo. Metodologías y Técnicas de la Investigación: revisión y aplicación de diversos paradigmas.
https://www.edumargen.org/docs/2018/curso36/unid02/apunte05_02.pdf

Unicef. Historia de los derechos de los niños. (s.f). <https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino/historia>

10 Anexos

Anexo 1

Entrevista dirigida a los niños y niñas

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cómo te gusta que te digan?
3. ¿Cuántos años tienes?
4. ¿Dónde vives?
5. ¿Con quiénes vives?
6. ¿A qué se dedican las personas con las que vives?
7. ¿Cómo te la llevas con las personas que vives?
8. ¿Qué es lo que más te gusta de ser niño/a?
9. ¿Qué es lo que menos te gusta de ser niño/a?
10. ¿Tú sabes cómo nacemos los seres humanos?
11. ¿Qué es lo que más te gusta de tu cuerpo? ¿Por qué?
12. ¿Qué es lo que menos te gusta de tu cuerpo? ¿Por qué?
13. ¿A qué te gusta jugar?
14. ¿Cuáles son tus juguetes favoritos?
15. ¿Con quiénes te gusta jugar y con quiénes no? ¿Por qué?
16. ¿Cuál es tu deporte favorito? ¿Por qué?
17. Cuéntame, ¿cómo es un día tuyo en semana?
18. Cuéntame, ¿cómo es un día tuyo en un fin de semana?
19. ¿Quiénes son tus personas favoritas? ¿Por qué?
20. ¿A qué persona(s) no te quieres parecer? ¿Por qué?
21. ¿Tienes un programa de televisión favorito? ¿De qué se trata este programa?
22. ¿A qué te quieres dedicar cuando seas adulto y por qué?
23. ¿Crees que hay diferencias entre los niños y las niñas, cuáles son y qué piensas sobre esto?
24. 25. ¿Qué diferencias observas entre lo que son y lo que hacen los niños y las niñas?
25. Observa las siguientes imágenes y cuéntame ¿qué piensas sobre ellas?



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10

26. ¿Qué hace que dos personas se enamoren y tengan una relación de pareja?
27. ¿Tú crees que dos hombres o dos mujeres se pueden amar y tener una relación de pareja?
¿Qué has escuchado al respecto?
28. Si uno/a de tus amigos/as te cuenta que un adulto lo/a ha hecho sentir mal porque le toca su cuerpo sin permiso, le dice palabras "feas", le hace invitaciones a lugares secretos, le ofrece regalos a cambio de que haga lo que él quiera y le dice que deben mantener el secreto. ¿Tú qué opinas sobre esto? ¿Tú qué le aconsejarías? ¿Crees que tu amigo necesita ayuda? ¿Crees que ese tipo de secretos deben guardarse?

Anexo 2

Encuesta dirigida a las familias de las niñas y los niños

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Dónde vives?
4. ¿Con quiénes vives?
5. ¿A qué te dedicas?
6. Cuéntame alguna experiencia que hayas tenido en tu infancia o adolescencia en relación con la sexualidad.
7. ¿Qué es para ti la sexualidad?
8. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con que desde pequeños se les hable a los/as niños/as sobre sexualidad? ¿Por qué?
9. ¿Tus hijos te han hecho preguntas sobre la sexualidad? Sí, no ¿cómo reaccionaste?
10. ¿Has hablado sobre sexualidad en tu casa (con tus hijos/as, nietos/as, sobrinos/as)?, ¿Qué piensas al respecto?
11. ¿Crees que se debe hablar sobre sexualidad en los jardines infantiles y en las instituciones educativas? (Sí, no, ¿por qué?)
12. ¿Quiénes consideras que son los responsables de hablar sobre la sexualidad con los niños y las niñas?
13. ¿Qué dificultades, temores y miedos se le han presentado en el momento de hablar sobre sexualidad con su hijo/a, nieto/, sobrino/?
14. ¿Tú crees que dos hombres o dos mujeres se pueden amar y tener una relación de pareja? ¿Le has compartido alguna de estas ideas a tus hijos/as, nietos/as o sobrinos/as?
15. Si tu hijo/a te cuenta que tiene un amigo con dos mamás o dos papás, ¿qué harías o qué le dirías frente a esta situación? ¿Por qué?
16. ¿En algún momento le has explicado a tus hijos/as, nietos/as o sobrinos/as cómo nacemos los seres humanos? Cuéntame sobre tu experiencia en este proceso.
17. ¿Has hablado con tu hijo/a, nieto/a o sobrino/a sobre el cuerpo humano, sus cuidados y necesidades? Cuéntame un poco más sobre tu experiencia
18. ¿Cómo nombras con tu hijo/a, nieto/a o sobrino/a las partes íntimas de su cuerpo?
19. ¿Alguna vez le has mentido a tu hijo/a, nieto/a o sobrino/a cuando te ha formulado preguntas relacionadas con la sexualidad? Cuéntame sobre tu experiencia.
20. ¿Qué harías o dirías si ves a tu hijo/a, nieto/a o sobrino/a tocando sus partes íntimas?
21. ¿Crees que hay diferencias entre los roles que desempeñan los hombres y las mujeres, en relación con sus trabajos, su forma de vestir y las actividades que realizan?
22. Imagina que estás viendo un programa de televisión o de internet al lado de un/a niño/a y empiezas a ver escenas de besos y/o relaciones sexuales; en ese momento el niño o la niña empieza a hacer preguntas al respecto, ¿cuál crees que sería tu reacción?
23. ¿Cómo consideras que los infantes desarrollan o experimentan la sexualidad en la actualidad?
24. ¿Cuáles crees que son los principales retos y desafíos que tenemos los adultos frente a las preguntas que se hacen los niños y las niñas en relación con la sexualidad?

Anexo 3

Medellín, abril de 2023.

Consentimiento informado

Formato para acudientes

Investigadoras: Janeth Arbeláez Ríos, Alejandra Arredondo Ramírez, Yoselin Herrera Areiza, Carolina Quiroz Morales

Sra (Sr.) participante:

El/la estudiante que usted representa ha sido invitado/a a participar en el proyecto de investigación denominado: *Algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niños, niñas y sus familias*, propuesto por estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia.

La investigación se realizará por medio de talleres reflexivos con los infantes, los cuales tendrán una duración de 2 horas semanales. Se desarrollarán actividades con los niños y las niñas (juegos, cuentos, bailes, rondas, videos, entre otras) con el fin de observar situaciones concretas en relación al tema propuesto en la presente investigación.

Durante los encuentros se tomarán evidencias fotográficas y videos para dar cuenta de los hallazgos más significativos derivados de este proceso de investigación, y además se les realizarán entrevistas a algunos/as de los/as niños y niñas participantes, estas se grabarán en formato de audio con su previa autorización, posteriormente el equipo investigador podrá revisar este insumo para explorar los datos, organizarlos en unidades y categorías, descubrir sus vínculos, derivar algunas interpretaciones y otorgarles sentido en relación con el objetivo de la investigación.

Estoy en conocimiento de que no habrá retribución por la participación en esta investigación y que la información derivada de este estudio contribuirá a la reflexión y discusión en torno a las infancias y su educación. Asimismo, sé que puedo negar la participación o retirarme en cualquier etapa de la investigación sin que esto tenga consecuencias en formación de mi representado.

Teniendo en cuenta esta información, le solicitamos amablemente que por favor diligencie el siguiente formato:

Yo _____, identificado(a) con cédula de ciudadanía No. _____ de _____, y del país _____ en uso de mis plenas facultades autorizo a mi acudido _____ para ser partícipe de dicha investigación.

Si este consentimiento contiene algunas palabras que usted no entiende, por favor pida explicación a uno de los integrantes del grupo de investigación para que lo asesore. Antes de tomar la decisión de participar en la investigación lea atentamente este formulario de consentimiento y discuta con el investigador cualquier inquietud que usted tenga.

Cualquier información adicional será suministrada en los correos electrónicos: janeth.arbelaezr@udea.edu.co alejandra.arredondor@udea.edu.co yoselin.herrera@udea.edu.co carolina.quirozm1@udea.edu.co o a los siguientes numeros telefonicos 3218874054 ó 3193887064.

Firma del/a acudiente:

Fecha de diligenciamiento del consentimiento:

**ASENTIMIENTO INFORMADO
PARA PARTICIPAR EN LA
INVESTIGACIÓN**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

FORMATO PARA ESTUDIANTES

¿Me explicaron en qué consiste la investigación?

¿Quiero participar?

¿Me informaron que puedo retirarme de la investigación cuando lo desee?

¿Me hablaron sobre las actividades en las que participaré?

Entiendo que cualquier cambio se hablará conmigo

¿Me hablaron sobre las actividades en las que participaré?

¿Estoy de acuerdo con que me tomen fotografías?

Firma _____ Huella

Anexo 5. Fotografías



